

CUADERNOS REDPLANES

Análisis y reflexiones sobre «Una región de lectores que crece»



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

Organização
das Nações Unidas
para a Educação,
a Ciência e a Cultura



*Centro Regional para el Fomento del Libro
en América Latina y el Caribe*

Bajo los auspicios de la UNESCO

*Centro Regional para o Fomento do Livro
na América Latina e Caribe*

Sob os auspícios da UNESCO



Análisis y reflexiones sobre «Una región de lectores que crece»

© 2013. Didier Álvarez Zapata

© 2013. CERLALC-UNESCO

Edición, octubre 2013

ISSN 2256-2893

Corrección y diagramación

Epígrafe Ltda.



Calle 70 No. 9-52

Tel. (57 1) 5402071

libro@cerlalc.org

www.cerlalc.org

Bogotá, D. C., Colombia

Se autoriza la reproducción parcial o total de esta obra citando la fuente respectiva y respetando la integridad de la misma.

Las opiniones expresadas por los autores de esta obra no son necesariamente las del CERLALC.

CENTRO REGIONAL PARA EL FOMENTO
DEL LIBRO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE,
CERLALC-UNESCO

Renato de Andrade Lessa

Presidente de la Fundación
Biblioteca Nacional de Brasil
Presidente del Consejo

Manuel Enrique Obregón López

Ministerio de Cultura y Juventud de Costa Rica
Presidente del Comité Ejecutivo

Fernando Zapata López

Director

Alba Dolores López Hoyos

Secretaria General

Paola Caballero Daza

Subdirectora de Lectura, Escritura y Bibliotecas

Bernardo Jaramillo Hoyos

*Subdirector de Producción
y Circulación del Libro*

Mónica Torres Cadena

Subdirectora de Derecho de Autor

Lina María Aristizábal Durán

Subdirectora de Estudios y Formación

Colección Lectura y Escritura

Bajo este sello se publicarán libros, así como materiales impresos y digitales, enfocados al fomento de las prácticas más diversas de lectura y escritura, tanto en bibliotecas como en otros espacios de gran importancia para el desarrollo personal y de integración social.

Con el apoyo de:



Presentación

2

1

Análisis de los planes nacionales de lectura

3

2

Conclusiones y reflexiones finales

42

Siguiendo el compromiso adquirido en el IV Encuentro CERLALC de la Red Regional de Responsables de Políticas y Planes de Lectura (Redplanes) —llevado a cabo en São Paulo, Brasil, los días 12 y 13 de agosto de 2012—, enviamos a los países miembros del CERLALC un formulario que permitiera conocer los avances y resultados de los planes nacionales de lectura. Se recibieron en total veinte planes de lectura (diez y nueve nacionales y uno del nivel local) de dieciocho países. Con esta información recabada y los resultados del documento *Una región de lectores. Análisis comparado de planes nacionales de lectura en Iberoamérica*, realizado por Luis Bernardo Peña y Beatriz Helena Isaza en 2005, encargamos la elaboración de un nuevo informe a Didier Álvarez, quien en un trabajo riguroso produjo un documento de ciento setenta páginas llamado *Una región de lectores que crece*, haciendo un guiño inicial a los, tan solo, nueve planes que hicieron parte del análisis de 2005.

Una región de lectores que crece buscó aportar al desarrollo de estrategias de observación de la realidad de la lectura y la escritura en

los países, en el marco de los planes nacionales de lectura, y sus resultados, presentados en el V Encuentro Redplanes llevado a cabo en la ciudad de Medellín, Colombia, los días 19 y 20 de septiembre de 2013, nos permiten afirmar que aunque aún es largo el camino a recorrer, la lectura y escritura gozan de muy buena salud en la región.

En esta nueva entrega del Cuaderno Redplanes se han querido destacar dos capítulos del documento preparado por el especialista Álvarez: el análisis de los planes nacionales de lectura y las reflexiones finales, como aporte a una discusión mayor.

Dichos capítulos nos permiten visibilizar las acciones realizadas en el marco de los planes, identificar aspectos comunes y tensiones (entre distintos conceptos de lectura, entre la lectura y la escritura, entre las nuevas formas de lectura y las tradicionales) y se proponen como uno de los primeros insumos que permitirán estudiar los impactos y resultados después de diez años de la creación del Plan Iberoamericano de la Lectura, ILÍMITA, plantearnos nuevos desafíos y establecer una nueva agenda para los diez años venideros.



Ahora corresponde realizar un primer ejercicio interpretativo de los hallazgos obtenidos con este proceso investigativo que se presenta como ejercicio inicial por cuanto corresponde a la comunidad iberoamericana, a los diferentes actores en el campo de la lectura y la escritura y a los expertos hacer sus propias valoraciones de la información configurada en un diálogo abierto y enriquecedor para todos.

Para el desarrollo de este análisis de los planes se tuvieron en cuenta cuatro grandes criterios:

- La consideración de que los planes de lectura son expresión de la compleja realidad social, cultural, educativa, económica y política de la región que, necesariamente, desborda cualquier pretensión de síntesis o de estudio de cierre o conclusión. Más bien, como se ha señalado, se plantea la necesidad de que todas las voces interesadas en el campo consideren estos resultados y hagan sus propias valoraciones, en aras de alentar una amplia discusión social y estatal del tema de las relaciones de la lectura con la vida social y las responsabilidades que en ello tienen los Estados.
- El respeto metodológico por la integridad orgánica de la situación social estudiada, lo que señala la inconveniencia de estudiar el estado de los planes de lectura en Iberoamérica desde una mirada fragmentadora y, por lo tanto, reduccionista de la realidad global.
- La necesidad de reconocer, comparadamente, cuál es el estado

de cada uno de los componentes de los planes presentes en la región, con base en las categorías que constituyeron la Encuesta CERLALC (Anexo).

- La conveniencia de ver en el conjunto actual de planes de lectura de Iberoamérica, continuidades, rupturas y tendencias. En específico se buscó hacer una valoración en el marco de la dinámica vivida entre el año 2005 (fecha de realización del estudio *Una región de lectores. Análisis comparado de planes nacionales de lectura en Iberoamérica*) y el año 2013.

Los resultados del estudio de los planes de lectura, en las categorías de análisis propuestos por la Encuesta CERLALC, se presentan en la siguiente estructura, que se retoma del documento *Una región de lectores*:

- Descripción general de los resultados obtenidos.
- Examen de esos resultados, en términos de sus puntos de conexión, rupturas y tendencias.
- Cuestionamientos que se desprenden de la revisión y el análisis de los resultados.

Se tomó esta decisión buscando darle coherencia y congruencia metodológica al estudio, que se asume como parte de un esfuerzo comprensivo de largo plazo y cuyos objetivos se ubican en el seguimiento en el tiempo de la dinámica de planificación estatal de la lectura en Iberoamérica. Los planes y programas que se integran en este estudio son los siguientes:



TABLA 1. Planes y programas integrados al estudio 2013

País/entidad	Nombre del plan
Argentina/Ministerio de Educación de la Nación	Programa Educativo Nacional para el Mejoramiento de la Lectura
Argentina/Secretaría de Cultura de la Nación	Programa Libros y Casas
Chile/Consejo Nacional del Libro y la Lectura, Ministerio de Educación, Dirección de Bibliotecas	Plan Nacional de Fomento de la Lectura «Lee Chile Lee»
Chile/Ministerio de Educación, Unidad de Currículum y Evaluación	Bibliotecas Escolares CRA
Colombia/Misterio de Educación, Ministerio de Cultura	Plan Nacional de Lectura y Escritura «Leer es mi cuento»
Colombia/Diversas unidades administrativas de la ciudad de Medellín	Plan Municipal de Lectura «Medellín Lectura Viva»
Costa Rica/Sistema Nacional de Bibliotecas	Plan de Acción para el Fomento a la Lectura en las Bibliotecas Públicas de Costa Rica 2011-2014
Ecuador/Ministerio de Educación, Sistema Nacional de Bibliotecas	No definido, se encuentra en revisión
España/Ministerio de Educación, Cultura y Deporte	Plan de Fomento de la Lectura
El Salvador/Dirección Nacional de Bibliotecas	Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas
Guatemala/Ministerio de Educación	Programa Nacional de Lectura «Leamos Juntos»
México/Secretaría de Educación Pública	Programa Nacional de Lectura para la Educación Básica
México/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes	Programa Nacional Salas de Lectura
Panamá/Instituto Nacional de Cultura, Biblioteca Nacional de Panamá, Asociación Panameña de Lectura	Plan Nacional de Lectura «Para Leer Panamá»
Paraguay/Ministerio de Educación y Cultura	Plan Nacional de Lectura: <i>Ñandepotyjera haguá</i> . En Paraguay todos leemos
Perú/Ministerio de Cultura	Plan Nacional del Libro y la Lectura en el Perú (título provisional)
Portugal/Ministerio de Educación y Ciencia, Secretaría de Estado de Cultura	Plano Nacional de Leitura
República Dominicana/Dirección General del Libro y la Lectura	Plan Nacional del Libro y la Lectura
Uruguay/Dirección de Educación del Ministerio de Educación y Cultura	Plan Nacional de Lectura
Venezuela/Ministerio del Poder Popular para la Cultura	Plan Revolucionario de Lectura

Comparativamente con el número de planes integrados al estudio de 2005, *Una región de lectores*, que fue de nueve, este estudio de 2013 acoge veinte. Visto desde la más básica evidencia numérica, el desarrollo de planes en la región, en los últimos siete años, tuvo un crecimiento

realmente asombroso. Este incremento debería ser explicado, para ser justos, por la combinación de la acción simultánea de grupos sociales interesados en la expansión de la cultura escrita y el impulso del derecho a su acceso y disfrute y no únicamente por la vía de la acción estatal.



Ciertamente, la sensibilidad de los sectores gubernamentales frente a las demandas de reivindicación de titularidades culturales por parte de esas comunidades es un hecho que no puede negarse, pero del cual debe subrayarse como gran logro la movilización de grupos sociales que han levantado las banderas de la lectura y la escritura como elementos esenciales en la conformación de sociedades más democráticas e inclusivas.

Este crecimiento del número de planes de lectura en la región también debe ser considerado desde la acción de organismos intergubernamentales que han estado presentes y atentos a proponer su voz y a poner su experiencia al servicio de las causas sociales y políticas de la lectura y la escritura. En efecto, la presencia de organismos como la Cátedra UNESCO para la Lectura y la Escritura, la Organización de Estados Iberoamericanos, OEI, organismos profesionales como la International Reading Association, IRA, y el CERLALC, entre otros, ha sido determinante.

Nombres de los planes y programas

Nombrar es signar; signar es señalar, designar, establecer una posibilidad de representación, poner una marca propia a una acción, es decir, proponer una identidad. Signar es, en consecuencia, una tentativa de expresar una visión del mundo, un compromiso ante las cosas que lo constituyen y un propósito de integración e intervención a la realidad social que es siempre, como se sabe, una construcción colectiva.

En la tabla 4 puede verse la preferencia a nombrar los planes con un nombre genérico funcional a las necesidades de la planeación estatal. Algunos proponen eslóganes que plantean una idea de fuerza en la lectura o acentúan el valor social de esta:

- Plan Nacional de Lectura y Escritura «Leer es mi cuento».
- Plan Municipal de Lectura «Medellín Lectura Viva».
- Programa Nacional de Lectura «Leamos Juntos».

Otros relacionan la lectura con la vida social o con horizontes de mejoramiento nacional:

- Plan Nacional de Lectura «Para Leer Panamá».
- Plan Nacional de Fomento de la Lectura «Lee Chile Lee».

La reivindicación de una característica nacional se ocupa de un idioma ancestral:

- Plan Nacional de Lectura: *Ñandepotyjera haguã*. En Paraguay todos leemos.

O un proceso de cambio social y político se asocia a la lectura:

- Plan Revolucionario de Lectura.

Entidades responsables de los planes nacionales de lectura

El tipo, la jerarquía, el rol y las responsabilidades que tiene la entidad responsable del plan nacional de lectura determinan profundamente el diseño, organización, ejecución, control y evolución de este. No sobra decir que entre más alta sea la jerarquía del ente responsable mayor será, al menos en principio, su nivel de conexión con la esfera gubernamental y más amplias y variadas sus estrategias de conexión con la sociedad.

En este sentido, puede verse que, en lo concerniente al nivel jerárquico de los organismos responsables de los planes de lectura, la tendencia en la región continúa siendo asignar la coordinación a instancias estatales de alto nivel:



TABLA 5. Entidades responsables de los planes nacionales de lectura

Ministerios	Secretarías de Estado o secretarías presidenciales	Organismos descentralizados de primer nivel o instancias afines
Ministerio de Educación de la Nación (Argentina)	Secretaría de Cultura de la Nación (Argentina)	Sistema Nacional de Bibliotecas, SINABI (Costa Rica)
Ministerio de Educación (Chile)	Secretaría de Cultura de la Presidencia (El Salvador)	Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, CONACULTA (México)
Ministerio de Educación, Ministerio de Cultura (Colombia)	Secretaría de Educación Pública, SEP (México)	Instituto Nacional de Cultura, INAC (Panamá)
Ministerio de Educación (Ecuador)	Secretaría de Cultura Ciudadana. (Medellín, Colombia)	
Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (España)		
Ministerio de Educación (Guatemala)		
Ministerio de Educación y Cultura (Paraguay)		
Ministerio de Cultura (Perú)		
Ministério da Educação e Ciência (Portugal)		
Ministerio de Cultura (República Dominicana)		
Ministerio de Educación y Cultura (Uruguay)		
Ministerio del Poder Popular para la Cultura (Venezuela).		

Como puede apreciarse en el cuadro, hay una clara orientación a asignar el desarrollo de los planes de lectura a instancias estatales de nivel ministerial: Ministerios en Argentina, Chile, Colombia, Ecuador, España, Guatemala, Paraguay, Perú, Portugal, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. Secretarías de Estado o secretarías presidenciales en Argentina, El Salvador y México.

De cara a este panorama se hace necesaria la pregunta por lo que significa que sea el sector de la cultura el que coordine el plan o que lo haga el de educación. Sus intereses, perspectivas y ejecuciones suelen ser distintos y, a veces, distantes, cuestión que no resulta menor al momento de reflexionar las orientaciones, roles y relaciones asignadas a la cultura escrita en los procesos de consolidación de

las esferas íntima, privada y pública de las personas. Esta tensión ya había sido advertida en el informe *Una región de lectores*, del 2005. Se preguntaban a este respecto los autores del estudio una cuestión que, sin duda, sigue estando vigente hoy en el panorama de la planificación de la lectura en la región:

[...] de qué manera estos dos sectores, educación y cultura, logran articularse para sacar adelante sus planes nacionales de lectura. El análisis realizado en este estudio muestra que la tarea no es fácil, ya que existe una tradición de trabajo independiente en la que cada quien atiende lo «suyo». Si esta tendencia no se supera, si no se aprovechan los planes como ocasiones propicias para transformar esta realidad, estos pueden convertirse simplemente en un gran paraguas que alberga los programas



y las acciones que cada sector adelanta, sin que entre ellos se produzca una verdadera articulación. Este estudio muestra que la articulación se facilita en tanto se asegure la presencia y participación de los dos sectores, desde el momento en que estos planes empiezan a gestarse¹.

No obstante, como experiencia interesante, debe mencionarse el Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas de Colombia que integra a los Ministerios de Cultura y Educación (con coordinación en el último), e incluye un organismo del sector privado (FUNDALECTURA) como asesor de primer nivel.

Otra cuestión que llama la atención es la designación como entes coordinadores de los planes de lectura a organismos del sector bibliotecario como, por ejemplo, en Costa Rica, el Sistema Nacional de Bibliotecas, SINABI; en Ecuador, el Sistema Nacional de Bibliotecas; en El Salvador, la Dirección Nacional de Bibliotecas y Plan Nacional de Lectura. Este hecho marca una interesante asociación de la lectura con la vida social general y no solo con la escuela.

Instituciones participantes en los planes nacionales de lectura

La participación es un tema central en la conformación del espacio político contemporáneo en Iberoamérica en la que, a juicio de algunos, la década de los años noventa del siglo xx trajo consigo un *boom* de discusiones y propuestas de reconfiguración del Estado y de reivindicación de los diferentes actores políticos que, en la base social, pedían entrar en el juego de poder. Por este camino se empezó a hacer visible la tirantez entre los modelos políticos centrados en el Estado y aquellos centrados en la sociedad. De cualquier manera, lo que estaba en juego en la región era lo que algunos autores llaman la

conformación del espacio político moderno, es decir, una esfera pública en la que se constata la heterogeneidad de los actores sociales.

Así pues, la última década en la región puede ser caracterizada, en grueso, por los efectos que esas tentativas de reconfiguración del Estado (y por lo tanto de la política y la planificación estatal y social) dejaron. En ello se deben desatacar dos aspectos que tienen gran impacto en la conformación de la planificación estatal: la participación (con sus diferentes matices e invocaciones: comunitaria, social, ciudadana) y la ciudadanía, ahora fuertemente centrada en los enfoques de reivindicación de los derechos a la ciudad y a la cultura.

Todo esto se plantea como parte esencial del marco comprensivo de lo que representa la participación en el diseño y la realización de los planes de lectura en Iberoamérica, lo que, en su conjunto, puede entenderse en las siguientes cuestiones:

La persistencia de un modelo «estadocentrista» para la resolución de los planes de lectura

De hecho, como ya se señaló, la gran mayoría de los participantes en los planes de lectura son organismos estatales (ministerios, secretarías de Estado, sistemas estatales de bibliotecas, etc.). No obstante, se encuentra una vocación expresa en muchos de los planes por la integración de organismos privados y del sector social. Esto queda claro en la idea que enuncia una de las personas responsables del plan de lectura de España:

Desde el principio se tuvo presente que el éxito del Plan de Fomento de la Lectura radicaría en la implicación de toda la sociedad y por tanto de

1. PEÑA, Luis Bernardo e ISAZA, Beatriz Helena. Una región de lectores. Análisis comparado de planes nacionales de lectura en Iberoamérica. Bogotá: OEI, CER-LALC, 2005. 223 págs., pág. 107.



todas las instituciones, tanto públicas como privadas. La formación de hábitos de lectura es algo que implica a toda la sociedad.

La integración intersectorial en pro de la intervención social lectora, bajo la batuta del Estado

Ciertamente, la participación de organismos privados y del sector social es un factor que debe destacarse en algunos de los planes, bajo la comprensión de la ampliación de la participación pero con un marcado acento de dirección desde el Estado:

El Plan Nacional de Fomento de la Lectura «Lee Chile Lee», propone «[...] establecer convenios con instituciones privadas y públicas, además de promover a los creadores, la producción editorial y las investigaciones referentes al libro y la lectura».

En Colombia, el Plan de Lectura y Escritura integra, a más del Estado, organismos del sector privado (FUNDALECTURA) y organismos de carácter intergubernamental (CERLALC).

El Plan de Lectura de El Salvador convoca a las que llaman «instituciones externas»: «Centro Cultural de España, Embajada de México, Fundación Empresarial para el Desarrollo, Organización de Estados Iberoamericanos, Editorial Santillana, CERLALC».

Guatemala en su Plan Nacional de Lectura convoca a «Organizaciones no gubernamentales, gubernamentales y sector privado que fomentan la lectura en el país».

El plan de Portugal, por su parte, declara la vocación de colaborar con instituciones «conectadas con las cuestiones de la lectura, por ejemplo: APEL (Asociación Portuguesa de Editores y Libreros), DGLAB (Dirección General del Libro, de los Archivos y de las

Bibliotecas), Fundación Calouste Gulbenkian y otras fundaciones, también universidades y centros de investigación».

En Uruguay: «El plan cuenta con una comisión asesora integrada por representantes de la educación primaria, secundaria y terciaria, pública y privada, instituciones vinculadas a la cadena del libro y organizaciones de la sociedad civil que promueven la lectura y escritura».

Caso especial lo constituye el Plan de Lectura de Medellín (Colombia) que, entre sus coordinadores cuenta a la Secretaría de Cultura Ciudadana:

[...] cuenta con un esquema de operación interinstitucional cuyo modelo de gestión se sustenta en la suma de experiencias y saberes mediante la cooperación institucional de diferentes organizaciones públicas y privadas y la participación de diferentes actores sociales en el desarrollo de las distintas acciones que emprende el Plan Municipal de Lectura [...]

De hecho, por acuerdo municipal, el Comité Interinstitucional del Plan de Lectura (que suma de más de treinta organizaciones del sector público, privado y social) tiene rango de instancia asesora de la Alcaldía en temas de política pública de lectura y escritura en la ciudad. En uno de sus objetivos se lee:

Crear una red de cooperación que sume saberes y experiencias, que integre, complemente y articule las diferentes acciones que, en términos de lectura y escritura, se llevan a cabo en la ciudad para consolidar estrategias que fortalezcan el sector y beneficien a los ciudadanos.

La presencia del mundo académico (universidades) entre los realizadores de los planes nacionales de lectura

Otro aspecto que debe desatacarse es la presencia, aunque no mayor, de las universidades en los planes. Este es el caso de los planes de



lectura de Medellín y de Portugal, por ejemplo. Esta poca presencia del mundo académico puede denotar la persistencia de lejanías muy lamentables entre el mundo académico y el Estado.

La presencia de organismos internacionales y de otros países en los planes nacionales

Una última cuestión que resulta importante mencionar es la referida a la vinculación a los planes de organismos internacionales que apoyan y comparten experiencias en su realización.

En síntesis, en lo referido a la categoría de análisis «instituciones participantes en los planes» y en el marco de las cuestiones antes señaladas es posible ver en los planes nacionales de lectura, al menos las siguientes tendencias:

- Integración de organismos estatales, preferentemente, a los planes de lectura.
- Presencia significativa en ellos, cuando ocurre, de organismos del sector privado y del sector social.
- Articulación de los organismos en los planes, en razón de sus intereses y alcances territoriales, donde destacan las áreas de pertinencia y responsabilidad de cada uno de los participantes. Predominan, obviamente, sus planos de injerencia educativa, cultural y bibliotecaria.

La situación, mirándola comparativamente con lo encontrado en el año 2005 por el estudio *Una región de lectores*, no ha variado significativamente pues se sigue teniendo consenso, como se señalaba en ese entonces, en «[...] la aceptación, por parte de los gobiernos, de la necesidad de involucrar diversos actores y sectores en la tarea de impulsar la lectura en la sociedad», y «[...] diferencias en cuanto

al tipo y la cantidad de actores involucrados, y en la manera como se da esta participación»².

Pero algunos agentes especialmente definitivos en la transformación del espacio social de la lectura siguen, prácticamente, estando por fuera del escenario. Ya lo decía en 2005 *Una región de lectores*: «Es necesario aclarar que no todos los actores están presentes en la totalidad de los planes, y que algunos de ellos —por ejemplo, las universidades, los escritores y los libreros— no tienen un protagonismo tan claro como los demás»³.

Duración de los planes nacionales de lectura

La temporalidad es una categoría de análisis que expresa, tal vez como ninguna otra, los horizontes de planeación en los cuales se ubica el esfuerzo estatal y social en el campo de la lectura. De hecho, la larga duración de un plan puede asegurar, aunque no necesariamente ni en todos los casos, la posibilidad de una intervención más preparada para aprender de su propia experiencia y promover la sustentabilidad y transferibilidad de sus aprendizajes a nuevas iniciativas y territorios.

Por otra parte, es pertinente señalar que el tiempo en la planeación de la intervención lectora de los planes puede ser considerado desde dos perspectivas que no están aisladas: el tiempo formal técnico y el tiempo social del plan.

El primero responde a las lógicas de organización de recursos, a la ejecución de procesos y al despliegue de estrategias de evaluación y de las realizaciones; es un tiempo controlable y que tiende a

2. *Ibid.*, pág. 112.

3. *Ibid.*, pág. 110.



depender de la duración de los periodos de ejecución; de esta manera, el tiempo formal suele volverse el criterio calificador principal de la calidad del plan.

Por su parte, el tiempo social del plan es mucho más complejo e inasible por lógicas formales ya que está puesto en las perspectivas psicológica, cultural, social y política de las personas y las comunidades, siempre dinámicas y en movimiento. Este tiempo transcurre

en muy largos lapsos durante los cuales las representaciones sociales que portan las personas y los grupos interactúan con las que sustentan la planificación estatal

Así pues, puede decirse que la duración de los planes estudiados se mueve en un amplio margen temporal dado entre intervenciones planeadas a tres años y realizaciones abiertas, permanentes o no determinadas en el tiempo. Veamos:

TABLA 6. Duración de los planes nacionales de lectura

Menos de cinco años de duración	Entre cinco y diez años de duración	Más de diez años de duración	Permanentes o con un tiempo abierto
<ul style="list-style-type: none"> Chile. Plan Nacional de Fomento de la Lectura «Lee Chile Lee» (tres años) Ecuador. Plan en revisión (tres años) 	<ul style="list-style-type: none"> Argentina. Programa Libros y Casas (seis años) Panamá. Plan Nacional de Lectura «Para Leer Panamá» (diez años) Portugal. Plano Nacional de Leitura (diez años) 	<ul style="list-style-type: none"> Perú. Plan Nacional del Libro y la Lectura en el Perú, (título provisional) (quince años) 	<ul style="list-style-type: none"> Argentina. Programa Educativo Nacional para el Mejoramiento de la Lectura Chile. Bibliotecas Escolares CRA España. Plan de Fomento de la Lectura México. Programa Nacional de Lectura para la Educación Básica, República Dominicana. Plan Nacional del Libro y la Lectura Uruguay. Plan Nacional de Lectura

En este marco comprensivo puede advertirse que los planes de lectura en la región viven una tensión temporal marcada por los afanes de ejecución y propaganda propios de los periodos de gobiernos (de corta duración) y su necesidad estratégica de consolidarse como políticas de Estado (de larga duración).

De tal manera, puede considerarse que los planes abiertos, sin límites, tienden a tener mayor capacidad de integración de esa doble temporalidad que acoge a la planificación estatal (formal y social), como es el caso de las iniciativas que se declaran

«permanentes» o «indefinidas» en Argentina, Programa Educativo Nacional para el Mejoramiento de la Lectura; Chile, Bibliotecas Escolares CRA; España, Plan de Fomento de la Lectura; México, Programa Nacional de Lectura para la Educación Básica; República Dominicana, Plan Nacional del Libro y la Lectura y Uruguay, Plan Nacional de Lectura.

Algo parecido puede pasar con los planes de larga temporalidad en su ejecución. Este es el caso de los planes de Argentina, Programa Libros y Casas (seis años); Panamá, Plan Nacional de Lectura «Para



Leer Panamá» (diez años); Perú, Plan Nacional del Libro y la Lectura en el Perú (título provisional) (quince años) y Portugal, Plano Nacional de Leitura (10 años).

Pero en el panorama presente de los planes de lectura en la región resulta halagüeño verificar que prácticamente todos ellos tienen una temporalidad mayor a los cuatro años, tendencia que se consolida desde el periodo que estudió el informe *Una región de lectores*, que advertía que «este hecho es muy significativo, ya que marca una diferencia respecto a las campañas de lectura con carácter coyuntural y alcances limitados en cuanto a su cobertura y duración, y que constituyeron la tendencia generalizada hasta hace pocos años»⁴.

Otro aspecto interesante por considerar es el que se refiere al momento en el cual se ubican los planes, y en el que la mayoría de ellos se inician (los proyectados a cuatro o cinco años ven la luz en el segundo lustro de los años dos mil, entre 2006 y 2009). Este periodo coincide con la consolidación de gobiernos de izquierda en América Latina y el inicio de la crisis económica mundial que ha tenido expresiones diversas, y hasta paradójicas, en los dos lados del Atlántico: Mientras en América Latina coincidió con el fortalecimiento de las grandes economías de la región (Brasil principalmente), para Europa trajo la presión por el recorte de programas en el sector social, como puede evidenciarse en, al menos, el caso de España: «El Plan de Fomento de la Lectura se encuentra en una etapa de adaptación, por una parte, a los recortes presupuestarios debidos a la crisis económica global y, por otra, de acercamiento y colaboración cultura-educación».

De todas maneras, siguen vigentes las preguntas que formulaba este estudio en 2005:

Las principales preguntas que surgen de este análisis tienen que ver con uno de los retos principales que enfrentan los planes nacionales de lectura: su continuidad. ¿Qué están haciendo los países para asegurarla? ¿Cómo lograr que los planes nacionales de lectura formen parte de las políticas de los Estados, de tal modo que su permanencia se pueda asegurar?⁵.

Etapas de desarrollo en la que se encuentra actualmente

El desarrollo de los planes de lectura tiene que ver no solamente con la orientación planificadora que lo determina sino también con la capacidad realizadora de los organismos a cargo y de las relaciones con la sociedad a la que se dirige, integra, escucha y hace dialogante.

La situación del desarrollo de los planes de lectura en la región puede observarse en la tabla 7.

La gran mayoría de los planes se encuentra en las fases de ejecución y evaluación. Uno de ellos, el de Venezuela, se encuentra terminado. Todo esto permite ver cómo el proceso de planificación estatal en el campo de la lectura en la región ya puede decirse que tiene amplias raíces y una tradición elaborativa que le da fortaleza y ayuda a que los procesos de cambio social con los que se compromete puedan seguir avanzando. Es de esperar que los procesos de evaluación generen mejoramientos en los planes.

4. *Ibid.*, pág. 112.

5. *Ibid.*, pág. 113.



TABLA 7. Etapa de desarrollo de los planes

Planes en etapa de diseño	Planes en etapa ejecución	Planes en las etapas de ejecución y evaluación	Planes ejecutados
<ul style="list-style-type: none"> Ecuador. Plan en definición de nombre Perú. Plan Nacional del Libro y la Lectura en el Perú (título provisional) 	<ul style="list-style-type: none"> Chile. Plan Nacional de Fomento de la Lectura «Lee Chile Lee» Chile. Bibliotecas escolares CRA Colombia. Plan Nacional de Lectura y Escritura «Leer es mi cuento» Guatemala. Programa Nacional de Lectura «Leamos Juntos». México. Programa Nacional Salas de Lectura Paraguay. Plan Nacional de Lectura: <i>Nandepotyjera haguã</i>. En Paraguay todos leemos Portugal. Plano Nacional de Leitura República Dominicana. Plan Nacional del Libro y la Lectura Uruguay. Plan Nacional de Lectura 	<ul style="list-style-type: none"> Argentina. Programa Educativo Nacional para el Mejoramiento de la Lectura Medellín, Colombia. Plan Municipal de Lectura. Medellín Lectura Viva Costa Rica. Plan de Acción para el Fomento a la Lectura en las Bibliotecas Públicas de Costa Rica 2011-2014 El Salvador. Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas España. Plan de Fomento de la Lectura México. Programa Nacional de Lectura para la Educación Básica 	<ul style="list-style-type: none"> Plan Revolucionario de Lectura (Venezuela)

Cubrimiento geográfico de los planes nacionales de lectura

El problema de la cobertura territorial de un plan de lectura encarna un amplio conjunto de situaciones de entre el cual se deben mencionar, a más de la tensión básica que encarna la condición de ser procesos generalizados en el territorio nacional, las tres siguientes: la creciente complejidad cultural que conlleva la expansión del territorio por intervenir, los retos operativos que se presentan en la medida en que el territorio se hace más grande y la necesidad de integrar diversos agentes para poder cumplir los objetivos de presencia territorial.

Pero, más allá de estos factores de carácter ciertamente específico, no puede obviarse la tensión entre centralización y descentralización

que portan los planes en relación con su diseño, ejecución y evaluación. Esto pone en evidencia la constitución histórica de diversas visiones sociopolíticas que afectan la gestión pública y la integración social, pues no es lo mismo enfrentar el desarrollo de planes de lectura desde una mentalidad centralista que desde una descentralista. Estas son las dos visiones de diseño del Estado enfrentadas en la historia de la región y que han tenido, por cierto, desenlaces muy distintos.

Desde esta perspectiva resulta interesante considerar que los planes abordados en este estudio proponen horizontes de actuación en todo el territorio nacional de sus países, salvo tres de ellos: el de Ecuador: «El pilotaje se realizará en tres distritos, por definirse. A partir de los resultados se irradiará la experiencia a nivel



nacional»; República Dominicana: «Se inició en cinco provincias» y Uruguay: «El plan tiene su sede en Montevideo, capital del país, pero cuenta con apoyos departamentales en el norte del país. El objetivo es ampliar el número de referentes en todo el territorio».

El caso del Plan de Lectura de Medellín es especial porque, como

ya se ha señalado en este trabajo, tiene un cubrimiento de ciudad: «[...] se desarrollan acciones puntuales en las diferentes zonas de este espacio, que incluyen el área urbana y rural». Por esta razón no se registra en el cuadro siguiente, referido únicamente a los planes que tienen como horizonte todo el territorio nacional:

TABLA 8. Cubrimiento geográfico de los planes nacionales de lectura

Cobertura nacional	Cobertura parcial en perspectiva de lograr la cobertura nacional
Argentina. Programa Educativo Nacional para el Mejoramiento de la Lectura (Ministerio de Educación de la Nación)	Ecuador. Nombre no definido, se encuentra en revisión (Ministerio de Educación, Sistema Nacional de Bibliotecas)
Argentina. Programa Libros y Casas (Secretaría de Cultura de la Nación)	República Dominicana. Plan Nacional del Libro y la Lectura. (Dirección General del Libro y la Lectura)
Chile. Plan Nacional de Fomento de la Lectura «Lee Chile Lee» (Consejo Nacional del Libro y la Lectura, Ministerio de Educación, Dirección de Bibliotecas)	Uruguay. Plan Nacional de Lectura (Dirección de Educación del Ministerio de Educación y Cultura)
Chile. Bibliotecas escolares CRA (Ministerio de Educación, Unidad de Currículum y Evaluación)	
Colombia. Plan Nacional de Lectura y Escritura «Leer es mi cuento» (Ministerio de Educación, Ministerio de Cultura)	
Costa Rica. Plan de Acción para el Fomento a la Lectura en las Bibliotecas Públicas de Costa Rica 2011-2014 (Sistema Nacional de Bibliotecas)	
España. Plan de Fomento de la Lectura (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte)	
El Salvador. Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas (Dirección Nacional de Bibliotecas)	
Guatemala. Programa Nacional de Lectura «Leamos Juntos» (Ministerio de Educación)	
México. Programa Nacional de Lectura para la Educación Básica. (Secretaría de Educación Pública)	
México. Programa Nacional Salas de Lectura (Consejo Nacional para la Cultura y las Artes)	
Panamá. Plan Nacional de Lectura «Para Leer Panamá» (Instituto Nacional de Cultura, Biblioteca Nacional de Panamá, Asociación Panameña de Lectura)	
Paraguay. Plan Nacional de Lectura: <i>Ñandepotyjera haguã</i> . En Paraguay todos leemos (Ministerio de Educación y Cultura)	
Perú. Plan Nacional del Libro y la Lectura en el Perú (título provisional) (Ministerio de Cultura)	
Portugal. Plano Nacional de Leitura (Ministerio de Educación y Ciencia, Secretaría de Estado de Cultura)	
Venezuela. Plan Revolucionario de Lectura (Ministerio del Poder Popular para la Cultura)	



Un asunto que no es posible reconocer con la información disponible ofrecida por los planes es el relacionado con su presencia diferenciada en las zonas urbana y rural de los territorios nacionales. No es esta, ciertamente, una cuestión menor pues la relación entre urbanidad y ruralidad constituye una tensión significativa en la región, especialmente en América Latina y El Caribe. La lectura, indudablemente, es una práctica históricamente vinculada al surgimiento y crecimiento de las ciudades que tiene, en esta región, una dimensión por resolver en lo relativo a la vida rural, cuya representación colectiva está llena de asociaciones rápidas con el analfabetismo y la cultura oral, la pobreza y la marginalidad, miradas que, evidentemente, tienen mucho de inexactas y generalizadoras y que han agenciado graves desigualdades y exclusiones.

Población beneficiaria de los planes nacionales de lectura

Desde el punto de vista de su condición de categoría analítica, el problema de los sujetos de la acción de intervención lectora no es un contenido menor en todo el diseño de los planes; al contrario, es un tema bastante problemático si se le considera en la perspectiva de, al menos, tres cosas: la priorización de la acción sobre grupos sociales específicos (con condiciones particulares o en riesgo social, por ejemplo), la ampliación del acceso de nuevos grupos sociales a la cultura escrita entendida como posibilidad de disfrute del capital simbólico y cultural, y la tensión cultural entre lectores y no lectores.

En este marco comprensivo puede verse que los grupos sociales a los cuales se dirigen los esfuerzos de los planes de lectura en la región varían entre la población general (identificada en el lenguaje de

los planes como: «población abierta», «población en general», «comunidad», «ciudadanía», «población no escolarizada» y «todos»). En esto, debe decirse que algunos planes declaran abiertamente una vocación por la totalidad de la población y no hacen énfasis en grupos: España, Plan de Fomento de la Lectura: «Toda la ciudadanía»; México, Plan Nacional Salas de Lectura: «Este programa está dirigido a la población abierta sin importar edad, sexo, religión o estrato socioeconómico»; Plan Nacional del Libro y la Lectura en el Perú: «Todos los peruanos, sin ninguna clase de exclusión».

Otros planes orientan preferentemente su acción hacia a la población escolar, a la cual describen en extensión (estudiantes, profesores, padres de familia, etc.) y en compresión (población escolar y comunidad escolar): Argentina, Programa Educativo Nacional para el Mejoramiento de la Lectura: «Comunidad escolar (estudiantes, docentes, bibliotecarios y demás integrantes del sistema educativo)»; Colombia, Plan de Lectura y Escritura «Leer es mi cuento»: «Estudiantes de educación básica, secundaria y media de instituciones educativas del sector oficial. Docentes de instituciones educativas del sector oficial. Establecimientos educativos del sector oficial»; entre otros.

Resulta interesante, como complemento de esta gran distinción existente de los planes entre los que tienen vocación abierta y general por toda la población y los que ponen foco en la comunidad escolar, ver los grupos específicos a los que dirigen su acción. Esto se hace retomando la información escrita que aportó cada uno de los planes al diligenciar el formulario propuesto por el CERLALC y que fue la base fundamental de este trabajo. Ante esto debe aclararse que, obviamente, si un plan identifica expresamente a un grupo poblacional como su principal foco, no necesariamente ello significa



que deje de dirigir su acción también a otros, pero sí evidencia que su comprensión de la realidad social y política del país tiene acentos visibles.

El siguiente cuadro organiza, entonces, la información aportada por los planes de acuerdo con las poblaciones a las que dan énfasis en su intervención lectora.

TABLA 9. Poblaciones beneficiarias de los planes

Familia	<ul style="list-style-type: none"> Programa Libros y Casas (Argentina, Secretaría de Cultura de la Nación)
Comunidad escolar (estudiantes, maestros, personal administrativo y padres de familia)	<ul style="list-style-type: none"> Programa Educativo Nacional para el Mejoramiento de la Lectura (Argentina, Ministerio de Educación de la Nación) Plan Nacional de Fomento de la Lectura «Lee Chile Lee» (Chile, Ministerio de Educación) Bibliotecas escolares CRA (Chile, Ministerio de Educación, Unidad de Currículum y Evaluación) Plan Nacional de Lectura y Escritura «Leer es mi cuento» (Colombia, Ministerio de Educación, Ministerio de Cultura) Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas (El Salvador, Dirección Nacional de Bibliotecas) Programa Nacional de Lectura «Leamos Juntos» (Guatemala, Ministerio de Educación) Programa Nacional de Lectura para la Educación Básica. (México, Secretaría de Educación Pública) Plan Nacional de Lectura: <i>Ñandepotyjera haguã</i>. En Paraguay todos leemos (Paraguay, Ministerio de Educación y Cultura) Plano Nacional de Leitura (Portugal, Ministerio de Educación y Ciencia, Secretaría de Estado de Cultura) Plan Revolucionario de Lectura (Venezuela, Ministerio del Poder Popular para la Cultura)
Comunidad en general	<ul style="list-style-type: none"> Programa Educativo Nacional para el Mejoramiento de la Lectura (Argentina, Ministerio de Educación de la Nación) Plan Nacional de Fomento de la Lectura «Lee Chile Lee» (Chile, Ministerio de Educación) Plan Municipal de Lectura. Medellín Lectura Viva (Colombia, Diversas unidades administrativas de la ciudad de Medellín) Plan de Fomento de la Lectura (España, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte) Programa Nacional Salas de Lectura (México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes) Plan Nacional del Libro y la Lectura en el Perú (título provisional) (Perú, Ministerio de Cultura) Plan Nacional de Lectura: <i>Ñandepotyjera haguã</i>. En Paraguay todos leemos (Paraguay, Ministerio de Educación y Cultura) Plano Nacional de Leitura (Portugal, Ministerio de Educación y Ciencia, Secretaría de Estado de Cultura)
Mediadores de la lectura	<ul style="list-style-type: none"> Programa Educativo Nacional para el Mejoramiento de la Lectura (Argentina, Ministerio de Educación de la Nación) Plan Nacional de Fomento de la Lectura «Lee Chile Lee» (Chile, Ministerio de Educación) Nombre aún no definido (Ecuador, Ministerio de Educación, Sistema Nacional de Bibliotecas)



Grupos especiales	
Personas hospitalizadas	<ul style="list-style-type: none"> Plan Nacional de Fomento de la Lectura «Lee Chile Lee» (Chile, Ministerio de Educación)
Ancianos	<ul style="list-style-type: none"> Plan Municipal de Lectura. Medellín Lectura Viva (Colombia, diversas unidades administrativas de la ciudad de Medellín) Plan de Acción para el Fomento a la Lectura en las Bibliotecas Públicas de Costa Rica 2011-2014 (Costa Rica, Sistema Nacional de Bibliotecas)
Organizaciones comunitarias	<ul style="list-style-type: none"> Plan Revolucionario de Lectura (Venezuela, Ministerio del Poder Popular para la Cultura)
Fuerzas armadas	<ul style="list-style-type: none"> Plan Revolucionario de Lectura (Venezuela, Ministerio del Poder Popular para la Cultura)

Por otra parte, la perspectiva de edad o momento vital sigue siendo significativa en el establecimiento de las comunidades a las que se dirigen las acciones de los planes. Algunas nombran a sus grupos con denominaciones como las siguientes, combinándolas con otras clasificaciones: «Mediadores de lectura: docentes, bibliotecarios, entre otros. Niñas y niños de 0 a 4 años. Postulantes a Fondos Concurables del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, CNCA, en la línea de promoción de la lectura», Plan Nacional de Fomento de la Lectura «Lee Chile Lee».

Otros, hacen toda una descripción etaria de sus públicos: «Niñez de 0 a 12 años y juventud de 13 a 25 años», Plan de Acción para el Fomento a la Lectura en las Bibliotecas Públicas de Costa Rica 2011-2014; «Infantes, jóvenes y adultos», Plan Nacional de Lectura «Para Leer Panamá».

Las diferentes acciones de fomento de lectura y servicios bibliotecarios se planifican, ejecutan y evalúan, focalizadas por segmentos poblacionales así:

- Primera infancia: de 0 a 6 años de edad.
- Niños: de 7 a 12 años de edad.
- Jóvenes: de 13 a 26 años de edad.
- Adultos: de 27 a 59 años de edad.

- Adultos mayores: de 60 años de edad en adelante. [Colombia. Plan de Lectura «Medellín Lectura Viva»]

Con anterioridad se trabajó a nivel comunitario, contempladas todas las edades. Posteriormente se abordó el trabajo enfocado a franjas etarias mediante proyectos dirigidos a niñas y niños de 0 a 5 años. En el presente se privilegia el trabajo con adolescentes en situación de vulnerabilidad de entre 12 y 18 años, mediante el proyecto Formación de Jóvenes Lectores. [Uruguay. Plan Nacional de Lectura]

Algunos planes integran poblaciones especiales a sus propuesta de intervención: personas hospitalizadas, reclusos y ancianos, por ejemplo el Plan Nacional de Fomento de la Lectura «Lee Chile Lee». El Plan Revolucionario de Lectura de Venezuela integra, de manera significativa, a los grupos organizados de la comunidad y a las fuerzas armadas, todo dentro de una pretensión de integración social y de realización de un proyecto político específico: «Consejos comunales, misiones educativas, privados de libertad, personal de instituciones públicas, organizaciones juveniles, escuelas básicas y la Fuerza Armada Nacional Bolivariana».

Especial atención merece el hecho de que los planes siguen teniendo en cuenta (desde lo advertido por el estudio del 2005) los medidores de la lectura, integrados tanto a los espacios escolarizados como a los no escolarizados.



Por su parte, la dimensión de intervención en poblaciones vulnerables y en riesgo social aparece pero muy marginalmente. El Programa Libros y Casas de Argentina hace énfasis en: «Clase media-baja, clase baja y población proveniente de asentamientos precarios». El plan que más evidentemente apuesta por el trabajo con poblaciones en condición de vulnerabilidad es el de Uruguay.

En síntesis, puede decirse que la revisión de la dimensión poblacional de los planes de lectura pone en evidencia la necesidad de las profundas implicaciones que tienen sus concepciones y orientaciones. Claramente, la elección poblacional no es un asunto meramente instrumental en el diseño de un plan de lectura, pues en ello apuesta sus concepciones de lectura, de lector, de intervención lectora, entre otras muchas cuestiones cruciales pero, sobre todo, de las relaciones que propone entre lectura y desarrollo.

Puede plantearse el siguiente conjunto de tendencias y preguntas (también advertidas en el estudio *Una región de lectores*, del año 2005) en la indagación por el elemento poblacional de los planes de lectura de la región:

- La tendencia a focalizarse en los escolares.
- Prelación de los niños y jóvenes como principales beneficiarios de los planes.
- Tensión entre población general y población escolar.
- Integración de los mediadores de la lectura.

Marcos conceptuales en los cuales se asientan los planes

La manera como se conciba la realidad social determina necesariamente las formas en que se la quiera reproducir o transformar. En

este sentido los contenidos conceptuales, las categorías subyacentes a la formulación de los planes de lectura, así como sus enfoques, demarcan sus horizontes y las trayectorias deseables que se concretan en el diseño, organización, ejecución, control y evaluación.

Por esto resulta conveniente explorar la gran riqueza de conceptos que presentan los planes para sustentar su propuesta de intervención social y política en el espacio social de la lectura. Esta variedad comprensiva puede sintetizarse, más no reducirse, en tres grandes categorías: la lectura, el lector y el libro, que se configuran, a su vez, en relación con otras que tienen una amplísima dimensión cultural, social, educativa y económica: mundo de la vida cotidiana, goce estético, nuevos modos de leer, desarrollo cognitivo y lingüístico, desarrollo de los espacios sociales de la lectura (familia, escuela, bibliotecas y otros), promoción humana, desarrollo social, integración social, politización de los sujetos sociales, vida ciudadana e industria del libro, entre muchos otros.

La lectura

A la lectura se la pone en relación con campos de significación como los siguientes:

Lectura y vida cotidiana

Esta perspectiva concibe la lectura como una estrategia de inserción de las personas al mundo de la vida, es decir, al espacio colectivo que acoge al sujeto, permitiéndole el acceso a universos de significado públicamente disponibles y a la utilización de estrategias simbólicas con las cuales puede dar cuenta del mundo, del otro y de sí mismo.



[...] la lectura gratuita, considerada como una actividad placentera en la órbita individual y culturalmente relevante desde la perspectiva colectiva. [Argentina. Programa Educativo Nacional para el Mejoramiento de la Lectura]

[...] la lectura, además de constituirse en una relación individual con un tipo de texto a través de un proceso cognitivo, es una práctica social de construcción de significados y de sentidos que abarca varios códigos y no se rige solamente por la literatura y el disfrute, sino a todo tipo de conocimiento e información a la cual cada persona tiene derecho a acceder en su propia lengua. [Plan en revisión, Ecuador]

Lectura como ámbito de formación del goce estético

En los planes se da prelación al texto literario, en desmedro de otras textualidades vinculadas a las expresiones de la filosofía, la ciencia, los oficios, entre otras cuestiones.

En el PENML, de Argentina, se lee: «[...] lectura gratuita, entendida como una actividad placentera en la órbita individual y culturalmente relevante desde la perspectiva colectiva»; en el plan «Lee Chile Lee se dice: «La lectura es una experiencia formadora del gusto estético y de los distintos aspectos de la sensibilidad»; mientras que en el marco conceptual del plan (en revisión) de Ecuador encontramos:

El placer: Pierre Bourdieu comprende la literatura en tanto arte. Por ello, sería absurdo pensar que el aprecio por el texto surge del simple encuentro del estudiante con aquel, sino que se da «de un proceso de internalización de las disposiciones y competencias objetivamente exigidas por el campo, competencias que permiten hablar del objeto artístico de una manera que ponga de manifiesto su especificidad» (Bourdieu, 2005).

Lectura y modos de leer

En los discursos de los planes de lectura aparece la pregunta por los múltiples modos de leer. Esta es una circunstancia contemporánea de muchos quilates que está transformando de manera dramática la escena cultural, social, educativa, política y económica de la lectura, del lector y del libro. Se abren, por tanto, territorios inéditos y campos de actuación y de intervención lectora que los planes están comenzado a indagar. En el fondo de todo esto se aprecia una profunda tensión entre la cultura escrita y las otras culturas «del texto»: oral, audiovisual y multimedial:

- El Estado mexicano reconoce la existencia de múltiples formas de leer, diferentes propósitos para la lectura y una diversidad de materiales bibliográficos, por tanto considera necesario responder a esa diversidad con estrategias eficaces.
- Es prioridad del Estado mexicano invertir y propiciar el incremento de inversiones en contenidos para el fomento a la lectura en las nuevas tecnologías de la información y comunicación... [México. Programa Nacional Salas de Lectura]

Lectura como estrategia de desarrollo cognitivo y del lenguaje

En el mundo moderno la asociación de la lectura con la educación es casi automática y una estrategia preferida de los gobiernos en sus diseños de orden social. Pero, si bien es cierto que la lectura es siempre un vehículo de conocimiento (mas no únicamente académico) sí suele circunscribirse prioritariamente a los procesos de aprendizaje escolar, de tal manera que termina por borrarse del mapa su relación con otras dimensiones no escolarizadas del aprendizaje y del



lenguaje como, por ejemplo, los saberes comunitarios y los procesos de organización política no normativos.

Una representación social de la lectura como instrumento del aprendizaje para la integración social puede verse con claridad en los discursos de algunos planes: «La lectura es una actividad fundamental en el desarrollo de la imaginación y creatividad humanas, del aprendizaje y del conocimiento del lenguaje, Plan Nacional de Fomento de la Lectura «Lee Chile Lee»; «La lectura como herramienta para el aprendizaje, desarrollo y formación personal de cada individuo y de la sociedad en la que vivimos, que se caracteriza por la sobreabundancia de información», Plan de Fomento de la Lectura, España.

Lectura como factor de desarrollo social

Esta es una de las representaciones más concurridas de la lectura; tal vez el más usado eslogan de defensa de su valor social. Incluso, algunos agentes sociales contemporáneos convocan al desarrollo de instrumentos que logren demostrar, de manera palpable, los vínculos de la lectura con el desarrollo de las naciones, que cae, quizás, en el agujero profundo de la instrumentalización o en la trampa metodológica de tratar de capturar la cualidad humana con una cantidad. Ciertamente, no debería haber dicotomías entre el número y la cualidad pues son cosas que expresan una misma realidad de manera distinta pero, de ahí a considerar que lo que no se pueda medir no es comprensible ni convincente en la toma de decisiones político gubernamentales es signo de reduccionismo instrumental de la vida social y del Estado.

Los planes de lectura en la región parecen estar buscando el camino de la conciliación de estas visiones y proponen a lectura

como un factor asociado al desarrollo y al mejoramiento de la vida, tanto en lo personal como en lo colectivo. Este es, socialmente hablando, un valor de los planes, ya que buscan una perspectiva integral de la intervención social lectora en la que, por ejemplo, la pregunta por la formación escolar de los lectores no tiene por qué estar en oposición con su promoción como persona íntima y como ciudadano:

- La lectura es un factor de desarrollo, pues es fundamental para desenvolverse en el mundo actual. La lectura resulta importante como componente básico del capital humano, con mayor capacidad de adaptación a las nuevas tecnologías y mejor comprensión del contexto en el que se desempeñan. Así, la lectura puede jugar un papel preponderante en el desarrollo económico del país. [Plan Nacional de Fomento de la Lectura «Lee Chile Lee»]

Es tarea prioritaria en las acciones del Estado garantizar el acceso de toda la población a la cultura escrita como vía de inclusión social y de desarrollo de la ciudadanía. Por eso, [...] se busca formar sujetos que estén en condiciones de participar de manera adecuada en las dinámicas de la vida social (en campos como el político, el cultural, el económico). [Plan Nacional de Lectura y Escritura «Leer es mi cuento», Colombia]

[...] que mediante la cultura busca materializar esa gran alianza por la equidad y la vida, gracias a la cual toda la sociedad y sus estamentos alcanzarán ese anhelado sueño colectivo: una sociedad equitativa, incluyente en lo social, distributiva en lo económico, democrática en lo político y sostenible en lo ambiental, una sociedad desarrollada humana e integralmente. [«Medellín Lectura Viva», Colombia]

El Plan Salas de Lectura, de México, introduce su marco conceptual de la siguiente forma: «La lectura es motor para el desarrollo y condición para la equidad, factor de identidad e inclusión social».



Lectura como práctica de ciudadanía

La ciudadanía se entiende como una acción dirigida a generar una identidad política centrada en el despliegamiento de la persona como ciudadano. No obstante las complejas derivaciones políticas que esta cuestión provoca, debe decirse que se expone, con bastante frecuencia, como argumento a favor de la lectura. En este sentido se representa a la lectura como algo útil en dos aspectos: el fortalecimiento de la esfera pública y la integración de las personas a la vida política (sujetos adscritos al poder, que valoran y asumen conscientemente el vínculo con otros).

Esta representación de la lectura tiene asiento en su idealización, ya como práctica de ilustración (muy propia del modelo de la democracia liberal) que entroniza la figura del «lector informado»: «Se pretende formar lectores para la vida que sean más autónomos, informados, intuitivos y participativos [...]», Plan de Acción para el Fomento a la Lectura en las Bibliotecas Públicas de Costa Rica 2011-2014. En otra aproximación exalta la lectura como práctica de emancipación:

El libro, la lectura y la escritura son herramientas fundamentales para el desarrollo endógeno y la participación protagónica de las comunidades como agentes de toma de decisiones para su soberanía, basadas en una nueva ética y estética socialistas, que construyen relaciones humanas mucho más dignas. [Plan Revolucionario de Lectura, Venezuela]

De la mano de esta idea politizada de la lectura se encuentra su representación como derecho. Este es uno de los grandes relatos que hoy por hoy caminan por la región. Ciertamente, la idea de la lectura como derecho es un eslogan convocante pero no necesariamente efectivo en la institucionalización de los planes, pues suele llenar de prevención a los gobiernos que, una vez aceptado el derecho, tienen

que recurrir como garantes de este, lo que les exigiría disponibilidad de recursos e inversión. Ciertamente, tener reconocido el derecho a la lectura no significa tener resuelto el tema de la utilización y goce de ese derecho: «La lectura es un derecho de todas y todos y, en cuanto tal, favorece la participación ciudadana. Leer y escribir son prácticas que ayudan a construir tanto la individualidad como la sociabilidad», Plan Nacional de Fomento de la Lectura «Lee Chile Lee».

La lectura como ámbito de práctica social del lector ilustrado y ciudadano

Al lector se le representa esencialmente como un sujeto que debe alcanzar ciertas características ideales: autónomo, informado, intuitivo, participativo. Quizás con este horizonte se pierda de vista al lector realmente existente en la región, aquel que tiene características distintas a las propuestas para sociedades con largas tradiciones escriturales ilustradas. Obviamente, las profundas hibridaciones de los órdenes culturales en la región han ocasionado que la lectura viva en una relación conflictiva con la oralidad, por ejemplo, y ahora con la multimedialidad. En América Latina esto se vuelve especialmente agudo si se consideran las comunidades rurales y la migración urbana interna. En Europa, y en especial en España, el problema de la migración de personas con lenguas distintas a las oficiales se torna un verdadero reto para los planes de lectura.

Diagnóstico e instrumentos de los planes nacionales de lectura

El valor de los diagnósticos en el proceso de diseño de los planes de lectura es, obviamente, cardinal y puede decirse que, de acuerdo



con su calidad (integridad y coherencia temática, congruencia metodológica, legitimidad institucional, acatamiento político y resolución administrativa), se podrá o no contar con información pertinente, oportuna y estructurada sobre la realidad de la lectura de la que parte.

En lo relativo a su integridad y coherencia temática los diagnósticos de los planes estudiados se orientan, principalmente, al reconocimiento de los siguientes temas:

Situación de la lectura en relación con tendencias poblacionales

Para ello se acogen, principalmente, los censos de población. Ejemplo: «El Censo de Población 2000 reportó que el 90,54 % de los mexicanos mayores de 15 años sabe leer y escribir, sin embargo esta capacidad no se distribuye uniformemente a lo largo y ancho del territorio nacional», Programa Nacional de Lectura para la Educación Básica, México.

Nivel de competencias lectoras

Esto de la mano de pruebas institucionales, que se ha convertido en un instrumento ampliamente difundido en la región⁶: «Se partió de los resultados de rendimiento de los alumnos arrojados por el Operativo Nacional de Evaluación 2005, ONE, particularmente en Lengua (comprensión lectora), y su vinculación con el nivel socioeconómico del alumnado», Programa Educativo Nacional para el Mejoramiento de la Lectura, Argentina.

El diagnóstico se estableció a partir de los resultados de las pruebas

de salida de los estudiantes SER 2008 y de los índices de analfabetismo funcional del país. Se asociaron ambas variables para determinar el nivel de influencia que tiene el problema de la lectura en el segundo indicador. [Ecuador]

En el Plan Nacional de Lectura «Leamos Juntos», de Guatemala se encuentra lo siguiente: «La Dirección General de Evaluación de la Calidad Educativa, DIGEDUCA, del Ministerio de Educación realiza evaluaciones censales a los niños de primero, tercer y sexto grado del nivel primario y a los graduandos»; en el Programa Nacional de Lectura para la Educación Básica se refiere: «La encuesta nacional sobre las prácticas de lectura en las escuelas de educación básica, SEP-INEGI, 2006».

Hábitos y comportamiento lector de las personas

El más común de los estudios es la encuesta de comportamiento lector: «Encuesta de Comportamiento Lector, que sirvió como diagnóstico para el plan. Los resultados estuvieron a fines del 2011», Plan Nacional de Fomento de la Lectura «Lee Chile Lee»; «Encuesta “Hábitos de lectura y ciudadanía informada en la población peruana, 2004», Plan Nacional del Libro y la Lectura en el Perú.

Así desde el año 2001 se realiza la Encuesta de Hábitos de Lectura y Compra de Libros en colaboración con la Federación de Gremios de Editores de España, y desde el propio Ministerio se realizan los informes: la Encuesta de Hábitos y Prácticas Culturales en España y el Anuario de

6. Especial lugar tienen en el tema de la evaluación de competencias lectoras los estudios internacionales PISA (Program for International Students Assessment) y PIRLS (Progress in International Reading Literacy Study).



Estadísticas Culturales como diagnóstico permanente. [Plan de Fomento de la Lectura, España]

En el Plan Nacional del Libro y la Lectura, de República Dominicana: «El principal instrumento utilizado fue la investigación Hábitos de Lectura y Actitudes del Lector, realizada por la Secretaría de Estado de Cultura en el año 2006. En el año 2003, se había realizado otra encuesta con resultados similares».

Por otra parte, en el panorama de los planes nacionales de lectura de la región puede verse la presencia de tres tipos de agentes que influyen directamente en la elaboración de los diagnósticos: agencias del Estado, universidades y organismos internacionales como la OCDE y la OEI. Con esto parece ser que se busca aportar una base científica a la labor de reconocimiento y seguimiento de la situación social de la lectura: «[...] para abordar el área de Lectura y Bibliotecas se desarrolló, en conjunto con la OEI, la investigación cuantitativa «Las bibliotecas escolares en la Argentina» como parte de un proyecto regional junto a Brasil, Chile y México», Programa Educativo Nacional para el Mejoramiento de la Lectura, Argentina.

Dentro del MECE se realizó una serie de investigaciones que dio cuenta de la baja cobertura de bibliotecas escolares y la deficiente calidad de las mismas.

Para conocer los datos de las bibliotecas escolares a lo largo de Chile se realizaron diversas encuestas, en los niveles de básica y media. [Bibliotecas Escolares CRA, Chile]

El Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas, de El Salvador refiere en sus instrumentos de diagnóstico: «Encuestas efectuadas por dos universidades: Matías Delgado y Francisco Gavidia. Sin embargo, es importante mencionar que no son encuestas a escala nacional, sino bastante limitadas».

Justificación de los planes nacionales de lectura

La justificación en el diseño de planes de intervención social está en relación con tres cosas: las problemáticas sociales específicas que deben ser intervenidas, las situaciones institucionales que es necesario corregir y el desarrollo de conocimiento social que hay que lograr. En general, puede decirse que en los planes de lectura de la región estos tres aspectos se abordan pero en grados muy diversos de profundidad, integración y coherencia.

Ciertamente, son las justificaciones sociales las que más evidentemente se exponen para la realización de los planes nacionales de lectura y, a su vez, se pueden ver más fuertemente relacionadas con tres grandes procesos sociales: la cultura, la educación y la política, aunque aparecen, también, sustentaciones de tipo económico, sobre todo en la órbita del desarrollo. En ello debe sugerirse, dada la profunda conexión que tienen las justificaciones con los marcos conceptuales y los objetivos de los planes nacionales que, efectivamente, hay unidad orgánica en sus planos ideológico y categorial.

Obviamente, estas dimensiones no están separadas y se entrecruzan en un discurso complejo de defensa de la intervención lectora en la sociedad en el que aparece con mucha fuerza la idea de la superación de los bajos índices de lectura y de comprensión lectora: «El bajo índice en lectura y la necesidad del desarrollo del pensamiento lógico», Plan Nacional de Lectura «Leamos Juntos», Guatemala; «Se pretende aumentar la capacidad lectora y fomentar la lectura en un país que no lee mucho. Esa es la justificación», Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas, El Salvador; «Los bajos niveles de comprensión lectora alcanzados por la población estudiantil paraguaya, tanto en las evaluaciones nacionales como internacionales»,



Plan Nacional de Lectura: *Ñandepotyjera haguã*. En Paraguay todos leemos; «Necesidad de mejorar los índices de literacia y los niveles de lectura de la población portuguesa, que en promedio son aún inferiores a los europeos», Plano Nacional de Leitura, Portugal. «Incrementar la cantidad y calidad de lectores», Plan Nacional del Libro y la Lectura, República Dominicana; «Las evaluaciones diagnósticas sobre los rendimientos en lectura y escritura, tanto en educación primaria como secundaria, han arrojado resultados que no han sido satisfactorios», Plan Nacional de Lectura, Uruguay.

No obstante, conviene observar con un poco más en detalle las dimensiones justificatorias generales visibles en los planes de lectura:

Justificaciones relacionadas con la cultura

Vinculadas, a su vez y principalmente, con tres ideas:

La lectura como puerta de acceso a la cultura letrada

Como la lectura es la puerta al conocimiento de la cultura letrada, la escuela tiene que planificar, promover su enseñanza y práctica cotidiana en cada una de las áreas disciplinares, considerando su implementación en cada proyecto institucional a fin de asegurar la formación de lectores. [Programa Educativo Nacional para el Mejoramiento de la Lectura, Argentina]

La lectura como posibilidad de integrarse a la comunidad de lectores

El Plan Nacional de Lectura y Escritura surge de la necesidad de promover y fortalecer la participación de los estudiantes de preescolar, básica y

media en la cultura escrita. Es decir, que estén en condiciones de participar activamente en las prácticas sociales y académicas de lectura y escritura que se dan en el contexto escolar, y de manera amplia en la sociedad. [Plan Nacional de Lectura y Escritura «Leer es mi cuento», Colombia]

La lectura como estrategia de acceso a la información

Plan de Acción para el Fomento a la Lectura en las Bibliotecas Públicas de Costa Rica 2011-2014: «Promover la lectura como herramienta cultural que permita poner a disposición la universalidad de la información».

En todo esto se advierte que la representación social de la lectura como una práctica eminentemente cultural (a veces sin vínculos explícitos con la vida económica o política) es muy visible en la región. La cuestión de que la lectura es, ante todo, un asunto relacionado con la vida cotidiana de sujetos integrados a universos simbólicos en los que la cultura letrada tiene un lugar preeminente compite hoy con la representación tradicional que hace de la lectura una propiedad instrumental de la escuela. Quizás lo más sensato sea considerar que, en su dimensión más problemática, ambas visiones se integran en una idea oficial de la lectura, es decir, una concepción funcionalizada hacia el logro de proyectos de gobierno y no tanto de nación.

Justificaciones relacionadas con la educación

El Plan Nacional de Fomento de la Lectura «Lee Chile Lee» busca: «Promover la formación de una sociedad de lectoras y lectores en la que se valore la lectura como instrumento que permite a las



personas mejorar su nivel educativo, desarrollar su creatividad, sensibilidad y pensamiento crítico»; el Programa Nacional de Lectura para la Educación Básica, de México, a su vez, busca:

Elevar la calidad de la educación para que los estudiantes mejoren su nivel de logro educativo, cuenten con medios para tener acceso a un mayor bienestar y contribuyan al desarrollo nacional; desplegar acciones complementarias que favorezcan el dominio de la comprensión lectora y el uso de la lengua oral y escrita en diferentes contextos.

En lo relativo a las justificaciones educativas de los planes de lectura, estas señalan el camino de una relación de la lectura que sirve para mejorar los niveles de rendimiento escolar y mejorar el desempeño cognitivo. Esta es una visión, obviamente, asociada a las pretensiones socializantes de la educación que, de todas maneras, valdría la pena problematizar ya que es una cuestión que no acaba por integrarse convenientemente en los planes nacionales, pues la pedagogía y la didáctica de la lectura, es decir, las concepciones educativas y los procesos de enseñanza y aprendizaje, no encuentran conciliación suficiente con la intervención lectora en otros espacios sociales de la lectura.

Justificaciones relacionadas con la vida política

En Plan Municipal de Lectura «Medellín Lectura Viva», dentro de los ítems de la justificación establece que «El Estado, representado en la administración municipal, reconoce que las prácticas de lectura y escritura son fundamentales en la formación de ciudadanos críticos y participativos que aporten al desarrollo de la ciudad». A su vez, Plan de Fomento de la Lectura, de España, en la misma sección, menciona que «La lectura es una herramienta fundamental para el acceso a la cultura, al conocimiento y a la participación en el contexto de la

sociedad del conocimiento, así como el elemento esencial para convivir en democracia». La justificación del provisionalmente nombrado Plan Nacional del Libro y la Lectura en el Perú dice:

El PNLL debe constituirse en la base y orientación de una política pública. Propone involucrar a los diversos actores sociales, sectores públicos, privados y a la sociedad civil en general en función de las metas propuestas. Ello implica una visión de la lectura y el libro en tanto derechos efectivos de la colectividad. El fomento de la lectura y el libro son la base de una política pública, pues se constituyen como elementos de articulación entre Estado y sociedad.

La representación de la lectura como una estrategia de integración de las personas en la esfera política es una cuestión central en el ideario moderno y todos los lenguajes políticos (liberalismo, republicanism, conservadurismo y comunitarismo), aun los antipolíticos (totalitarismos y hasta el mismo anarquismo) han visto siempre a la lectura como una estrategia fundamental en la vinculación de las personas a la resolución del uso del poder (ya sea para afirmarlo o para negarlo).

En esto merece especial atención la justificación política que da el Plan Revolucionario de Lectura de Venezuela que, de una manera directa, vincula la acción política del plan con las directrices del Plan de Desarrollo Económico Social de la Nación 2001-2007 y del Primer Plan Socialista de la Nación 2007-2013. Este plan es, sin duda, el que más explícitamente liga a la lectura con los fines de acción política en la vida nacional, cuando, por ejemplo, propone a la lectura en el marco del esfuerzo de:

[...] crear las bases para que las diversas formas del poder popular asuman el protagonismo, no solo de la cultura y la creación sino también de la gestión cultural pública socialista [...] democratizar radicalmente la socialización de los conocimientos, permanentemente actualizados, que



contribuyen a la emancipación, el aumento del nivel de conciencia de nuestro pueblo y la afirmación de los valores socialistas.

Objetivos y metas de los planes nacionales de lectura

Los objetivos de los planes estudiados pueden ser tematizados mediante las siguientes nueve ideas:

- Reivindicación social de la lectura.
- Impulso a un país lector.
- Mejora de competencias lectoras/adecuado comportamiento lector.
- Gusto y placer por la lectura.
- Fortalecimiento institucional de la escuela, las bibliotecas y la familia.
- Garantía de acceso a la lectura y a la información.
- Formación de mediadores.
- Fomento y promulgación de legislación que favorezca la lectura y los espacios sociales del lector.
- Generación de redes de trabajo.

Objetivos y metas relacionados con la reivindicación social y política de la lectura

La idea de la reivindicación social de la lectura es una cuestión que está en la base de los planteamientos que de los objetivos hacen los planes. Este horizonte está asociado a asuntos diversos y arduos en los que se puede observar la tendencia a vincular a la lectura (mas no tanto a la escritura) con los propósitos de cambio social, en perspectiva de superación de las condiciones que limitan el desarrollo o,

incluso, de revolución social (como es el caso del Plan Revolucionario de Lectura de Venezuela). En estas perspectivas se pueden encontrar enfoques distintos que van desde los de integración social (favorecer la ciudadanía civil) hasta los que alientan la expansión de los horizontes culturales y políticos.

De cualquier manera, parece instalada en la región la idea de que la lectura (y en general la cultura escrita) es una dimensión fundamental de la vida social moderna y una posibilidad real para que las personas puedan desplegar su condición subjetiva y pública.

Representación de la lectura como estrategia de integración de las personas a la sociedad

Esta perspectiva del valor social de la lectura se puede referir a la funcionalización estatal de la lectura como estrategia de integración social de las personas a la sociedad mayor o a una perspectiva más crítica que tiene, por cierto, una larga tradición en América Latina, expresada en la alfabetización crítica y la educación popular. Estas miradas pueden verse en las siguientes expresiones de los objetivos y metas de los planes: «[...] crear conciencia social de la importancia de la lectura», Plan de Fomento de la Lectura, España; «Ampliar el concepto de lectura y favorecer el desarrollo de una lectura crítica», Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas, El Salvador. El Plan Nacional de Lectura «Para Leer Panamá» presenta como objetivos generales:

- Establecer el tema de lectura como asunto de interés público para el país.
- Promover de forma permanente y gradual el interés por la lectura en todos los sectores del país, a partir de proyectos institucionales de educación y de cultura.



El Plan Revolucionario de Lectura, de Venezuela, apunta en uno de sus objetivos: «contribuir al desarrollo progresivo del pensamiento crítico al percibir la lectura como acto colectivo que impulsa la formación de una nueva visión de la cultura».

Representación de la lectura como herramienta fundamental en la formación y consolidación de la ciudadanía y la vida democrática

Por su parte, las relaciones contemporáneas de la lectura con la promoción de la ciudadanía han constituido un territorio concurrido del discurso y la acción estatal, así como del de no pocas organizaciones sociales. Sin duda, desde la década de los años noventa del siglo xx, el tema de la ciudadanía ocupa un lugar central en los discursos políticos que, obviamente, toca los territorios de la formación del lector desde muy diversos intereses y efectos. Este eco sigue vibrando en los planes de lectura de la región: «[...] la lectura no solo un factor de esparcimiento y crecimiento personal, sino un instrumento intelectual que permita a las personas acceder a mejores condiciones de vida y generar nuevas capacidades para participar activa y democráticamente en la sociedad», Programa Educativo Nacional para el Mejoramiento de la Lectura, Argentina; «[...] apoyo a programas y estrategias que propendan por la formación de ciudadanos lectores, autónomos, críticos y participativos», Plan Municipal de Lectura «Medellín Lectura Viva», Colombia; «[...] la lectura no solo como un factor de esparcimiento y placer personal sino como potenciadora de mejores condiciones de vida, de nuevos esquemas de organización del pensamiento, de aumento en la capacidad crítica y de construcción de ciudadanía», Plan Nacional de Lectura y

Bibliotecas, El Salvador; «Hacer converger los hábitos lectores de los ciudadanos españoles con los de los países de su entorno [...]», Plan de Fomento de la Lectura, España. El Plan Nacional de Lectura: *Ñandepotyjera haguã*. En Paraguay todos leemos considera:

[...] la lectura como un valor en sí, por el placer, y también como vehículo de ejercicio de los derechos ciudadanos, del acceso a mayores niveles educativos, del uso y aprovechamiento de los avances científicos y tecnológicos y, en general, del mejoramiento de la vida en comunidad.

El Plan Nacional del Libro y la Lectura en el Perú, dentro de sus consideraciones de democratización señala: «[...] acceder al libro y a la lectura, entendidos estos como las principales herramientas de saber y de formación de ciudadanos plenos». El Plan Revolucionario de Lectura de Venezuela refiere a la actividad lectora «[...] como acto colectivo que impulsa la formación de una nueva visión de la cultura sustentada en los valores y principios del Socialismo Bolivariano».

Objetivos y metas vinculados al propósito de impulsar a un país lector

Todas las ideas del valor social de la lectura y su lugar esencial en la conformación del espacio político y la configuración del ciudadano

7. Idea abordada en la región, entre otros, por autores como: MARTÍN BARBERO, Jesús. Descentramiento del libro y estallido de la lectura [Ponencia en el III Congreso Nacional de Lectura]. En: *Memorias III Congreso Nacional de Lectura. Lectura y nuevas tecnologías*. Santafé de Bogotá: Fundalectura, 1997. PEÑA BORRERO, Luis Bernardo. Saber leer otros lenguajes. En: *Alegría de Enseñar*, n.º 40, (jul.-sept. 1999), págs 12-20. SARLO, Beatriz. Del plano a la esfera: libros e hipertextos. En: MARTÍN BARBERO, Jesús y LÓPEZ DE LA ROCHE, Fabio. *Cultura, medios y sociedad*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Universidad Nacional de Colombia, 1997. Págs. 65-76.



parecen confluir en la estrategia de impulsar la constitución de países lectores, es decir, de sociedades asentadas firmemente en la lectura como práctica cultural deseable y civilizadora, a más de verla como una estrategia vinculada al desarrollo. En esto no puede dejarse de advertir que hay un acento fuerte en las visiones modernizadoras de la lectura que ven en ella una fuente de «ilustración» (en el más pleno sentido kantiano del término) y de ciudadanización de las personas (informarse para integrarse a la comunidad política).

La idea de «país lector» (que se torna en un eslogan) ronda por muchos de los planes; se convierte en un estado deseable en que las personas, precisamente, logran encarnar los ideales del ciudadano ilustrado. En esto, a veces, se siente que las características de lector autónomo y crítico, que son propias de una visión crítica de la cultura política, resultan cooptados por los discursos del modelo de democracia liberal capitalista generalizado en la región:

Propiciar la construcción de un país de lectoras y lectores que tengan en la lectura una base sólida de sustentación del crecimiento y a la información como una herramienta para la inclusión social, con la democratización como aporte esencial al desarrollo humano y el fortalecimiento de su identidad. [Programa Educativo Nacional para el Mejoramiento de la Lectura, Argentina]

El Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas de El Salvador busca «propiciar la construcción de un país de lectoras y lectores que asuman la lectura como un bien de crecimiento personal y de integración a la sociedad»; el Plan Nacional del Libro y la Lectura, al final de sus objetivos menciona: «[...] convertir a la República Dominicana en un país de lectores» y el Plan Revolucionario de Lectura de Venezuela cuenta con «Desarrollar una campaña comunicacional que aporte al país una ambientación de lectura y reflexión».

Objetivos y metas vinculados al mejoramiento de las competencias lectoras

El tema de las competencias lectoras parece darle fondo cognitivo a los planes, además de un cierto piso de necesidad entre los gobiernos. La idea de que leer es comprender lo leído está viva en esta concepción y lo que, en consecuencia, se tiene que lograr por parte de los planes es que la gente comprenda mejor lo que lee.

Esta cuestión puede ayudar a entender el afán de algunos gobiernos de la región por superar los relativamente bajos resultados en las pruebas internacionales de competencia lectora como el PIRLS o el PISA; lo que de paso puede hacer que no se construya una idea mucho más compleja y rica de la lectura en la que se le vea como una práctica social que requiere, ciertamente, de la comprensión pero que no se reduce a ella, pues desborda los límites del significado y se sume en el de la recreación de la vida personal y colectiva.

Todos estos matices pueden verse en las siguientes ideas extraídas de las metas y objetivos de los planes de lectura:

Propender al desarrollo de competencias lectoras a través de acciones educativas en todos los niveles del sistema, para facilitar los procesos de apropiación de los bienes culturales y generar una didáctica en la formación de lectores que permita reinstalar una positiva práctica de la lectura en el espacio curricular en la escuela. [Programa Educativo Nacional para el Mejoramiento de la Lectura, Argentina]

Fomentar el desarrollo de las competencias comunicativas mediante el mejoramiento de los niveles de lectura y escritura (comportamiento lector, comprensión lectora y producción textual) de estudiantes de educación inicial, preescolar, básica y media, mediante el fortalecimiento de la escuela como espacio fundamental para la formación de lectores y



escritores y del papel de las familias en estos procesos. [Plan Nacional de Lectura y Escritura «Leer es mi cuento», Colombia]

El Programa Nacional de Lectura «Leamos Juntos» de Guatemala tiene como objetivo general: «Promover la lectura para desarrollar competencias lectoras y valores en los estudiantes bilingües y monolingües de los diferentes niveles educativos» y en Venezuela «El Plan Revolucionario de Lectura tuvo como objetivo principal elevar el nivel de lectura de la población venezolana y contribuir al desarrollo progresivo del pensamiento crítico [...]».

Objetivos y metas relacionados con el placer por la lectura en el marco del horizonte de adecuados hábitos y comportamientos lectores y del incremento de los índices de lectura

El tema del placer sigue presente en los discursos sobre la lectura en la región. Su presencia obedece, tal vez, a una continuidad en el esfuerzo de combatir la representación social de la lectura como acto aburrido, obligatorio y enajenante que la escuela tradicional impuso como modelo. Pero quizás sea hora de ver que la idea de placer puede estar arrinconando otras dimensiones de la lectura que no pasan por su concepción hedonista; la lectura ardua, exigente, metódica que exigen la filosofía y la ciencia, por ejemplo, no cabe necesariamente en ese modelo juguetero que se propone.

La idea de placer se liga con otras cuestiones gruesas como son el comportamiento lector y los indicadores de lectura. Esta asociación acaba de problematizar los horizontes de logro de los planes de lectura, en lo que se debe destacar la tensión entre hábito y comportamiento presente tanto en el plano de sus conceptos como en el de su

operatividad y utilidad en los estudios cuantitativos y cualitativos y, por tanto, en el diseño de los planes de lectura.

De las muchas relaciones posibles entre placer, comportamiento lector e indicadores de lectura se presentan como más visibles en los objetivos y las metas de los planes de lectura, las siguientes:

Promoción del gusto por la lectura

«Promover el gusto por la lectura desde edades tempranas propiciándola como práctica permanente, tomada en cuenta la habituación necesaria del sujeto como lector para facilitar su acercamiento a los textos y los libros», Programa Educativo Nacional para el Mejoramiento de la Lectura, Argentina; «Estimular el hábito y el gusto por la lectura en niñas y niños», Plan de Acción para el Fomento a la Lectura en las Bibliotecas Públicas de Costa Rica 2011-2014; «Valorar la literatura como arte y fuente de placer y de conocimientos», plan en revisión, Ecuador.

Promoción de hábitos y comportamientos lectores adecuados

«Generar comportamientos y hábitos lectores sustentables en estudiantes, docentes y comunidad para que ejerzan su derecho de acceso a la información, al conocimiento y al disfrute que se halla en la cultura escrita y oral», plan en revisión, Ecuador; «Promover y fortalecer el hábito de la lectura desde los primeros lectores: niños, adolescentes y jóvenes», Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas, El Salvador; «Hacer converger los hábitos lectores de los ciudadanos españoles con los de los países de su entorno [...]», Plan de Fomento de la Lectura, España; «Promover el hábito de la lectura a través de diversas actividades en el ámbito escolar, familiar y comunitario», Programa



Nacional de Lectura «Leamos Juntos», Guatemala; «Impulsar y consolidar un cambio significativo y generalizado en el comportamiento lector de la población para favorecer su desarrollo social», Plan Nacional de Lectura: *Ñandepotyjera haguã*. En Paraguay todos leemos.

Mejoramiento de los niveles de lectura y los índices nacionales de lectura

«Aumentar el número de escolares que lean por placer en, por lo menos, el doble de lo que hoy se registra», Plan Nacional del Libro y la Lectura en el Perú; «Mejorar los niveles de lectura —comportamiento lector y comprensión lectora— en todo el país [...]», Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas, El Salvador; «Lograr, a mediano y largo plazo, aumentar el nivel de comprensión lectora de toda la población paraguaya de 15 años para arriba, hasta alcanzar el nivel 3, según los parámetros internacionales [...]», Plan Nacional de Lectura: *Ñandepotyjera haguã*. En Paraguay todos leemos.

Objetivos y metas vinculados con el fortalecimiento institucional de la familia, la escuela, la biblioteca y otros espacios sociales de la lectura

La presencia de los espacios sociales de la lectura y del lector es recurrente en los planes. La idea de la necesidad de fortalecer las instituciones en las que se forma el lector y en las cuales despliega su proyecto vital de lectura es ciertamente constante en los objetivos y metas de los planes. Esto ha redundado en el surgimiento de una infraestructura educativa y cultural de gran valor para la región que ha cambiado, sin duda alguna, la concepción del amueblamiento urbano en muchas ciudades.

De hecho, uno de los aspectos que más se destacan en los planes es el que tiene que ver con el desarrollo de la infraestructura bibliotecaria tanto escolar como pública. Igualmente, se debe resaltar, también, la presencia del trabajo con la familia, considerada como primer espacio social de la lectura; un poco más marginal es la determinación de editoriales y librerías como focos de los objetivos de los planes de lectura en la región.

Por otra parte, es muy significativo que algunos planes consideren su intervención en espacios sociales alternativos de la lectura como hospitales, cárceles, ancianatos, entre otros. Esto descentra la idea de la lectura atada al sujeto normalizado y a los espacios tradicionales y la pone en el horizonte de esos otros que tienden a ser excluidos del disfrute del capital cultural de su sociedad y del mundo.

Fortalecimiento de la familia como ámbito de lectura y de formación de lectores

«Promover acciones por la lectura en familia y en otros espacios de convivencia», Programa Educativo Nacional para el Mejoramiento de la Lectura, Argentina; Dotar de libros a todas las familias que reciben viviendas sociales en el país, establecer y fortalecer proyectos locales de promoción de la lectura y formar una red nacional de mediadores de lectura, Programa Libros y Casas, Argentina; «Vincular desde la escuela a la familia como agente fundamental dentro del proceso lector y escritor de niños y jóvenes», Plan Nacional de Lectura y Escritura «Leer es mi cuento», Colombia; «Promover acciones para fomentar la lectura en la familia, en las comunidades locales, en las comunidades de salvadoreños en el exterior y en otros espacios de convivencia y espacios no tradicionales (parques, museos, hospitales, cárceles, orfanatos, comedores



populares, entre otros), Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas, El Salvador; «Promover el hábito de la lectura a través de diversas actividades en el ámbito escolar, familiar y comunitario», Programa Nacional de Lectura «Leamos Juntos», Guatemala; «Constituir una cadena de fomento de lectura, apoyada por la iniciativa privada e instituciones estatales, que empiece en la familia, llegue a la escuela y se expanda en la sociedad», Plan Nacional del Libro y la Lectura en el Perú.

Fortalecimiento de la biblioteca escolar y la biblioteca pública como espacio de la lectura

Fortalecer el lugar y papel superlativo que deben ocupar las bibliotecas en el ámbito escolar, apoyando y aumentando las existentes y propendiendo a crear aquellas que no existan [...]

Desarrollar técnicas de medición para conocer el estado del mapa bibliotecario de la República Argentina [...] [Programa Educativo Nacional para el Mejoramiento de la Lectura, Argentina]

Garantizar y democratizar el acceso a la lectura a todos los habitantes del país, mediante la ampliación y el fortalecimiento de las bibliotecas, espacios no convencionales de lectura y nuevos puntos de préstamo [...]

Finalizar el proceso de automatización de las bibliotecas existentes. [...] Creación de una biblioteca pública digital. [Plan Nacional de Fomento de la Lectura «Lee Chile Lee»]

Desarrollar la biblioteca escolar CRA concebida como un lugar de aprendizaje amplio con materiales de todo tipo. Para esto la colección, el equipo de trabajo y los servicios se transforman en promotores de un aprendizaje activo, que incentiva la producción de materiales educativos y se nutre de la participación de la comunidad. [Bibliotecas Escolares CRA, Chile]

El Plan de Acción para el Fomento a la Lectura en las Bibliotecas Públicas de Costa Rica 2011-2014 dice en sus metas: «[...] todas las

bibliotecas públicas del sistema contarán con un “rincón juvenil”»; el Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas de El Salvador incluye en sus objetivos y metas: «Reconocer y fortalecer el papel fundamental que desempeñan la Biblioteca Nacional, las bibliotecas públicas y las bibliotecas escolares a favor del fomento de la lectura»; el Programa Nacional de Lectura «Leamos Juntos» de Guatemala se ocupa de: «Favorecer la creación y el uso de materiales de lectura y bibliotecas en los centros educativos del país»; el Plan Nacional del Libro y la Lectura en el Perú se ocupará de: «Incrementar el número de bibliotecas públicas de acuerdo a los estándares internacionales (una biblioteca por cada sesenta mil habitantes) y de «Consolidar la red de bibliotecas populares a nivel nacional» y el Plan Nacional del Libro y la Lectura de República Dominicana tiene entre sus metas: «Instalar cien bibliotecas en diversas comunidades del país».

Fortalecimiento de editoriales y librerías

«Incentivar la industria editorial para incrementar los niveles de acceso al libro a todas las personas, sobre todo a la población más vulnerable», Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas, El Salvador.

Consolidar una red de librerías por todo el país que incremente la venta de libros al triple de lo que actualmente se hace. [...] se promueve la industria editorial y la ampliación del mercado interno del libro, lo que permitirá la producción de libros a precios accesibles para la mayoría de compatriotas y, por lo tanto, incrementará e intensificará su relación con la cultura escrita. [Plan Nacional del Libro y la Lectura en el Perú]

El Plan Revolucionario de Lectura de Venezuela incluyó entre sus objetivos: «Desarrollar un programa editorial, de acuerdo a las necesidades de los ámbitos de abordaje del PRL».



Fortalecimiento de espacios alternativos de la lectura

«Desarrollo de al menos ocho puntos de lectura en consultorios, hospitales o salas de estimulación del programa Chile Crece Contigo del Ministerio de Planeación y Cooperación, MIDEPLAN [actualmente Ministerio de Desarrollo Social]», Plan Nacional de Fomento de la Lectura «Lee Chile Lee»; «Generar oportunidades de acceso a la lectura y la escritura mediante su promoción en diferentes escenarios y soportes», Plan Municipal de Lectura «Medellín Lectura Viva», Colombia; «Promover acciones para fomentar la lectura en la familia, en las comunidades locales, en las comunidades de salvadoreños en el exterior y en otros espacios de convivencia y espacios no tradicionales (parques, museos, hospitales, cárceles, orfanatos, comedores populares, entre otros), Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas, El Salvador; «Incorporar nuevos espacios de fomento a la lectura: salas de lectura, “Paralibros”, centros de lectura y formación lectora y “Librobicis”», Programa Nacional Salas de Lectura, México; «Contribuir a la masificación del libro a través de diversos medios: salas de lectura, cajas de libros, campañas de promoción de libros en las salas de clínicas, hospitales, hogares de ancianos, asilos, hogares CREA y otros lugares», Plan Nacional del Libro y la Lectura, República Dominicana.

Objetivos y metas relacionados con la lectura y el acceso a la información

La relación entre lectura e información parece a veces artificial. En el mundo bibliotecario, por ejemplo, no es raro ver que hay dos universos separados: el de la promoción de la lectura y el de los servicios de

información. Una falsa dicotomía es esta, ciertamente, que parece estar consolidándose en la región, aunque las menciones explícitas de esta integración siguen siendo secundarias. ¿Se da por sentado que lectura e información son dos caras de un mismo hecho humano?

En los objetivos y metas de los planes este tema se presenta así:

Impulsar el desarrollo integral de los jóvenes de 13 a 25 años en el ámbito nacional por medio de actividades de fomento de lectura, recreación e inversión sana de tiempo libre para atender las necesidades de información, formación y cultura desde las bibliotecas públicas. [Plan de Acción para el Fomento a la Lectura en las Bibliotecas Públicas de Costa Rica 2011-2014]

El plan en revisión de Ecuador dice: «Facilitar el acceso a la lectura a niños, jóvenes y adultos, para contribuir a acortar las brechas y diferencias en el acceso a la información y al conocimiento» y el Plan Nacional del Libro y la Lectura en el Perú refiere lo siguiente:

Una sociedad peruana que se ha constituido como lectora, que tiene en el objeto impreso la base de su desarrollo y crecimiento tanto material como intelectual y que tiene a su disposición la información necesaria para realizar sus actividades y sabe cómo utilizarla.

Objetivos y metas referidos a la formación de mediadores de la lectura

Esta es una cuestión que prácticamente aparece en todos los objetivos y metas de los planes nacionales de lectura de la región. Ciertamente, parece que hoy hay una mayor conciencia del valor que representa tener personas capaces en el campo de la mediación lectora.

«Focalizar las estrategias de formación y perfeccionamiento dirigidas a docentes y mediadores de lectura, a través de la



articulación con universidades nacionales», Programa Educativo Nacional para el Mejoramiento de la Lectura, Argentina; «Potenciar y articular la formación de mediadores de la lectura y acciones de mediación que impulsen el fomento lector», Plan Nacional de Fomento de la Lectura «Lee Chile Lee»; «Desarrollar programas de formación de docentes y otros mediadores para el uso y la apropiación de los materiales que conforman la colección básica», Plan Nacional de Lectura y Escritura «Leer es mi cuento», Colombia; «Consolidar espacios para apoyar la formación y la interacción de los diversos mediadores del libro y la lectura (maestros, padres, bibliotecarios, promotores culturales), tanto a nivel estatal, como nacional e internacional», Programa Nacional de Lectura para la Educación Básica, México; «[...] formación de promotoras y promotores de lectura en todo el país [...]», Plan Revolucionario de Lectura, Venezuela.

Objetivos y metas relacionados con el fomento y promulgación de planificación estatal y legislación que favorezca la lectura y los espacios sociales del lector

La conexión de la esfera de la planificación estatal de la lectura en la región con las políticas públicas muestra que está configurándose en ello un campo de intensa actividad. La relación Estado-sociedad en la región, evidentemente, ha sido muy problemática y en los planes puede verse resolviéndose hacia modelos de integración y de co-realización de las acciones. De todas maneras, la figura del Estado sigue siendo mayúscula y deberá fortalecerse mucho más por la vía del diseño y aplicación de políticas públicas que afronten los retos que tienen la lectura y la escritura en la región.

«Fortalecer la política pública de lectura en la ciudad que garantice el apoyo a programas y estrategias que propendan por la formación de ciudadanos lectores, autónomos, críticos y participativos», Plan Municipal de Lectura «Medellín Lectura Viva», Colombia.

Alcanzar por medio de políticas de Estado cambios fundamentales que conduzcan a la democratización de la lectura, al mejoramiento del comportamiento lector y a la alfabetización plena.

[...] Impulsar la aprobación del anteproyecto de la Ley de Fomento a la Lectura, el Libro y las Bibliotecas. [Plan Nacional de Lectura «Para Leer Panamá»]

«Presentar el Plan Nacional de Lectura como generador de políticas de Estado para fortalecer, estimular y democratizar el valor cultural de la lectura», Plan Nacional de Lectura: *Ñandepotyjera haguã*. En Paraguay todos leemos; «Difundir la Ley del Libro y Bibliotecas de la República Dominicana y contribuir, a través de las instancias legales de la Secretaría de Estado de Cultura, a la aplicación de ley en los ámbitos que corresponden a la misma», Plan Nacional del Libro y la Lectura, República Dominicana.

Objetivos y metas relacionados con la promoción y generación de redes de trabajo entre mediadores e instituciones

Este es un tema definitivo no solo para el desarrollo y mejoramiento de los planes de lectura en la región, sino también para la acción social de las instituciones y para los mediadores. Trabajar aislados ha sido un viejo obstáculo que se espera pueda ser superado con el diseño de planes que estimulen, mantengan y aseguren



la vinculación de experiencias, saberes y recursos con criterios de acción pública.

La voz de los planes cuando proponen sus objetivos y metas es muy dicente:

Apoyar la labor de las organizaciones civiles, escolares, empresariales y sociales vinculadas a la promoción del libro y la lectura en el ámbito de la vida nacional a fin de tejer una gran red de trabajo para el mejoramiento de la práctica. [Programa Educativo Nacional para el Mejoramiento de la Lectura, Argentina]

En el Programa Libros y Casas de Argentina en los objetivos se lee: «[...] formar una red nacional de mediadores de lectura»; el Plan Nacional de Fomento de la Lectura «Lee Chile Lee» se propone «Articular una red nacional de bibliobuses que permita la interacción y el intercambio de experiencias entre los encargados de estos servicios bibliotecarios, para establecer lineamientos nacionales en su gestión».

Crear una red de cooperación que sume saberes y experiencias, que integre, complemente y articule las diferentes acciones que, en términos de lectura y escritura, se llevan a cabo en la ciudad para consolidar estrategias que fortalezcan el sector y beneficien a los ciudadanos. [Plan Municipal de Lectura «Medellín Lectura Viva», Colombia]

El Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas de El Salvador contempla: «Apoyar y coordinar las acciones que impulsan diversas instituciones y organizaciones para fomentar el hábito de la lectura en la población salvadoreña con el propósito de tejer una gran red de trabajo para potenciar el mejoramiento de la lectura» y el Plan Revolucionario de Lectura de Venezuela se ocupó de: «Conformar una red nacional de promotoras y promotores de lectura que abarque todo el territorio nacional».

Principales líneas de acción de los planes nacionales de lectura

Las estrategias propuestas por los planes de lectura para cumplir sus objetivos y metas se pueden describir, según el orden de su ocurrencia, en siete grandes líneas:

- Fortalecimiento institucional de los espacios sociales de la lectura.
- Formación de mediadores de la lectura.
- Acceso al capital cultural relacionado con los materiales de lectura.
- Actividades de fomento social de la lectura.
- Mejoramiento de la intervención lectora.
- Difusión de las propuestas de intervención.
- Integración interinstitucional.

Líneas de acción vinculadas al fortalecimiento institucional de los espacios sociales de la lectura

El fortalecimiento se refiere, principalmente, a los procesos de mejora de la infraestructura bibliotecaria pública y escolar, pero con un horizonte de mejoramiento de la calidad institucional. Tranquiliza el hecho de que la familia esté presente explícitamente en las propuestas de intervención social de algunos planes de lectura, ello desde una concepción de integralidad del espacio social de la lectura: «Dotación de bibliotecas a cada familia [...]», Programa Libros y Casas, Argentina; «Acceso, instancias que permitan crear y asegurar la disponibilidad de los materiales y espacios de lectura desde la cuna hasta la vejez», Plan Nacional de Fomento de la Lectura «Lee Chile Lee».



La intervención en la escuela y la biblioteca escolar resalta, pues da continuidad a una tendencia muy interesante de cambios estructurales en la educación, ya que de la mano del mejoramiento de los servicios bibliotecarios en la escuela y de la renovación del significado y práctica escolar con la lectura y la información pueden resultar valiosos procesos de renovación social de la educación. En esto debe destacarse el esfuerzo continuado de Chile con la propuesta de CRA, convertida en un referente obligado en la región.

En general, puede decirse que hay en las estrategias de realización de los planes de lectura un énfasis en el desarrollo bibliotecario, tanto público como escolar:

La escuela y la biblioteca escolar son los espacios ideales para incidir en el comportamiento lector y la comprensión lectora de niños y jóvenes, así como en sus producciones escritas. Por eso, el Plan Nacional de Lectura y Escritura, mediante acciones integrales de gestión y planificación que reconocen las iniciativas locales, brinda asistencia técnica a las secretarías de educación y a los establecimientos educativos para que, desde todas las rutas posibles, impulsen dinámicas innovadoras y se conviertan en el semillero de las presentes y futuras generaciones de lectores y escritores. [Plan Nacional de Lectura y Escritura «Leer es mi cuento», Colombia]

Las referencias a esta estrategia son abundantes y recurrentes, entre ellas se citan tan solo unas cuantas más: Plan Municipal de Lectura «Medellín Lectura Viva», Colombia: «Fortalecimiento de infraestructuras [...] Fortalecimiento de servicios bibliotecarios, a través de la profesionalización de los servicios»; Plan de Fomento de la Lectura, España: «Potenciar a las bibliotecas públicas»; Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas, El Salvador: «Creación de nuevas bibliotecas públicas [...] Fortalecimiento en recursos

bibliográficos y capacitación a las bibliotecas públicas ya establecidas»; Plan Nacional de Lectura: *Ñandepotyjera haguã*. En Paraguay todos leemos: «Construcción y equipamiento de Centros de Recursos para el Aprendizaje»; Plano Nacional de Leitura, Portugal: «Consolidar y ampliar el papel de la Red de Bibliotecas Públicas y la Red de Bibliotecas Escolares en el desarrollo de hábitos de lectura».

Líneas de acción vinculadas la formación de mediadores de la lectura

Igualmente, el interés por la formación de mediadores de la lectura es otro elemento vivamente presente en las estrategias de los planes por el cual se hace una apuesta importante: se consideran agentes centrales en la transformación de los espacios sociales de la lectura y artífices de las nuevas realidades lectoras. Se valoran y se busca promoverlos: «Formación, capacitaciones que apoyen y fortalezcan las acciones de las personas e instituciones que actúan como mediadores de la lectura», Programa Libros y Casas, Argentina; «Aumentar las capacidades de los actores sociales y el mejoramiento de la acción de los docentes y mediadores de lectura, formal e informal», Plano Nacional de Leitura, Portugal; «Formación y organización de promotores de lectura. Dirigidas por un equipo de coordinación de formación y promoción», Plan Revolucionario de Lectura, Venezuela.

La lectura y la escritura son un propósito común que involucra a toda la comunidad educativa. Por ello, el plan trabaja en la formación y capacitación de directivos docentes, maestros, padres de familia y estudiantes, para que se conviertan en mediadores que contribuyan a mejorar las



prácticas de lectura y escritura que están presentes en la cotidianidad de la escuela, en el hogar y en otros espacios extraescolares. [Plan Nacional de Lectura y Escritura «Leer es mi cuento», Colombia]

Formación y capacitación: el PNLE necesita de docentes y bibliotecarios que sean lectores competentes y capacitados en motivación y fomento a la lectura, así como en la enseñanza de lengua y literatura. El objetivo, entonces, es crear ofertas de formación en motivación, mediación a la lectura, didáctica de la lectura, de la lengua y en bibliotecología para mejorar los desempeños profesionales de bibliotecarios y docentes. [Plan en revisión, Ecuador]

Líneas de acción vinculadas al acceso al capital cultural relacionado con los materiales de lectura

Los planes siguen teniendo en el centro de sus resoluciones estratégicas la idea del mejoramiento de la oferta de los materiales de lectura y el incentivo de la producción editorial. Esta es una vieja reivindicación en la región que se siente ahora amenazada por las nuevas formas de regulación de la circulación social de los materiales de lectura. Con todo, los planes consideran que este es uno de sus compromisos más cruciales: la resolución del acceso y circulación social de los materiales de lectura en lo que cabe la pregunta por la producción vernácula y la promoción de la literatura nacional.

Algunos planes han integrado la estrategia de la edición y distribución gratuita de materiales de lectura en espacios públicos (parques, transporte masivo, entre otros). Esta es una vieja práctica, ya ensayada en las campañas de lectura realizadas desde los años setenta en América Latina.

El plan busca que todos los niños del país cuenten con libros y materiales de lectura de calidad, que les ayuden a fortalecer sus procesos de aprendizaje y a mejorar sus competencias en lectura y escritura. Para lograrlo está entregando una Colección Semilla a cada establecimiento educativo [...] [Plan Nacional de Lectura y Escritura «Leer es mi cuento», Colombia]

«Fortalecimiento de colecciones y dotaciones. [...] Eventos del libro y estímulos a la creación. Garantizar el acceso a la cultura escrita y la circulación de los materiales de lectura y promover la obra de autores locales [...]», Plan Municipal de Lectura «Medellín Lectura Viva», Colombia; «Fondo editorial: el fondo editorial del Ministerio de Educación comprende publicaciones destinadas a fomentar la lectura y la escritura (obras literarias, estudios, ensayos, etc.), así como aquellas de índole oficial (manuales de procedimientos, políticas, planes, etc.), plan en revisión, Ecuador; «Cada año CONACULTA entrega a cada mediador un acervo inicial de cien libros para que abra su Sala de Lectura. Se trata de títulos de gran calidad literaria, que abarcan diversos géneros y muchos temas distintos», Programa Nacional Salas de Lectura, México; «Distribución de textos escolares. Universalización de la entrega de estos materiales. [...] Distribución de materiales de lectura en espacios no tradicionales (hospitales, terminales de ómnibus, etc.)», Plan Nacional de Lectura: *Ñandepotyjera haguã*. En Paraguay todos leemos; «[...] dotación de minibibliotecas a centros de educación vinculados al trabajo, a los jóvenes que han desertado del sistema educativo pero han manifestado su deseo de concluirlo tardíamente», Plan Nacional de Lectura, Uruguay; Edición, impresión y distribución de las lecturas, Plan Revolucionario de Lectura, Venezuela.



Líneas de acción vinculadas al desarrollo e actividades de fomento social de la lectura

Esta estrategia aparece como un elemento de base en el desarrollo del plan, sobre todo asociada a la promoción y a la animación a la lectura, con todos sus instrumentales de intervención. Se destaca la inclusión de ferias y fiestas del libro en diferentes países y ciudades de la región, como estrategia masiva: «[...] se han planteado: cine foros, talleres de escritura creativa, clubes de lectura de acuerdo con las edades, narración oral y memoria, entre otros», plan en revisión, Ecuador; «Realización de ferias nacionales, internacionales y regionales del libro», Plan Nacional del Libro y la Lectura, República Dominicana.

La línea estratégica de promoción de la lectura está orientada a posicionar la lectura como un asunto de interés y prioridad nacional; impulsa el gusto por la lectura, así como la imaginación, la creatividad, la reflexión acerca de los valores universales y la valoración de las tradiciones inmersas en la oralidad de las culturas guatemaltecas. [Programa Nacional de Lectura «Leamos Juntos», Guatemala]

Líneas de acción vinculadas al mejoramiento de la intervención lectora

Esta es una estrategia dirigida a dotar al plan de procesos de mejoramiento de sus realizaciones y a aportar a los países una infraestructura de conocimiento de la realidad de la lectura en la sociedad. Se desatacan las iniciativas de investigación, sistematización y, sobre todo, de generación de estructuras regulares de conocimiento del campo de actuación de los planes, como la

creación de observatorios de la lectura: «Diseño, desarrollo y ejecución de estudios, investigaciones, catastros y evaluaciones que den pauta sobre el comportamiento lector del país y permitan explorar nuevos campos de acción», Programa Libros y Casas, Argentina.

Investigación, seguimiento y evaluación. Generar escenarios de reflexión, acción y construcción colectiva de conocimiento basados en el seguimiento y la evaluación de las acciones y prácticas de promoción de la lectura y la escritura que se implementan en la ciudad es el propósito de esta línea de acción, la cual se materializa con la implementación del Observatorio de la Lectura. [Plan Municipal de Lectura «Medellín Lectura Viva», Colombia]

«Creación del Observatorio de la Lectura y el Libro con el fin de conocer, recoger y analizar los instrumentos de análisis», Plan de Fomento de la Lectura, España; «Investigación sobre competencias de lectura y escritura de los docentes de educación escolar básica», Plan Nacional de Lectura: *Ñandepotyjera haguã*. En Paraguay todos leemos; «Fortalecer el servicio de las bibliotecas utilizando las más actuales tecnologías», Plan Nacional del Libro y la Lectura en el Perú.

Líneas de acción vinculadas a la difusión de las propuestas de intervención

Esta es una estrategia más de corte gerencial de necesaria consideración desde el mandato político de la «debida transparencia» y la «publicidad de la acción pública»: todo lo que se haga en la esfera pública debe propender por la mayor democratización de los procesos y decisiones, y la inclusión de todos los grupos sociales:



«Difusión, planes comunicacionales para visibilizar el PNFL y favorezcan las instancias y plataformas que permitan presentar con eficiencia y detalle cada una de sus acciones y programas», Plan Nacional de Fomento de la Lectura «Lee Chile Lee».

[...] el plan adelanta diferentes actividades de comunicación y movilización que reflejan, en distintos escenarios, la importancia de la lectura y la escritura en la vida cotidiana, en la construcción del conocimiento, en el intercambio de la información pero, sobre todo, en la formación de lectores y escritores. [Plan Nacional de Lectura y Escritura «Leer es mi cuento», Colombia]

Seguimiento y evaluación, instrumentos y resultados de los planes nacionales de lectura

Todos los planes afirman hacer seguimiento de sus actividades, para lo cual se guían según enfoques gerenciales y, en específico, se apoyan en los principios y normas de la gestión pública:

El seguimiento se realiza a través de las herramientas de la administración pública, seguimiento a los proyectos de inversión, planes indicativos y planes operativos de inversión.

Adicionalmente se realiza el seguimiento a través de las herramientas de planificación y seguimiento establecidos con los diferentes actores que participan del Plan Municipal de Lectura y Bibliotecas mediante el desarrollo de cronogramas y agendas establecidos desde el Comité Interinstitucional y los subcomités.

- Base de datos oficial consolidada PNLE.
- Instrumentos de recolección de información de diagnóstico y levantamiento de línea de base.
- Sistema de información (en etapa de diseño).

- Metodologías de evaluación de resultados (Departamento Nacional de Planeación, DNP).
- Metodologías de evaluación de impacto. [Plan Nacional de Lectura y Escritura «Leer es mi cuento», Colombia]

La utilización de estrategias e instrumentos es diversa pero confluente en el diseño de indicadores y la utilización de índices de desempeño que, aparte de procurar la normalización nacional, caminan hacia la congruencia regional. De hecho, entre países ha habido intenso intercambio de sistemas de indicadores y de procedimientos para la recolección de información y sobre recursos informáticos. Tres cosas se desatan de todo esto:

La tendencia a la medición de impactos y a los estudios de beneficio social de los resultados de los planes

«Encuestas de costo-beneficio a los trayectos formativos de las diversas figuras educativas formadas», Programa Nacional de Lectura para la Educación Básica, México.

La decisión de constituir observatorios de la lectura como estrategias de seguimiento, medición y evaluación en los planes

«El Observatorio de la Lectura y el Libro fue creado con el objetivo de realizar análisis permanentes de la lectura y el libro», Plan de Fomento de la Lectura, España.

Igualmente, se han realizado algunos ejercicios para medir el impacto en la ciudadanía; entre los casos concretos se cuentan el desarrollo de la primera fase del Observatorio de Lectura en Medellín, realizado en



el 2011, y el Estudio de impacto en las zonas de influencia de los Parques Biblioteca, el cual se realizó por medio de la Universidad Nacional entre 2010 y 2011. [Plan Municipal de Lectura «Medellín Lectura Viva», Colombia]

La utilización de diversas estrategias de indagación y el desarrollo de programas de investigación sobre la realidad que se interviene, dirigidos al mejoramiento del diseño y la ejecución de los planes

El segundo instrumento de supervisión de las acciones realizadas y planificación de las acciones futuras, es el mapa de las acciones del Plan Nacional de Lectura, inserto en el Mapa Educativo Nacional, que se basa en sistemas georreferenciados de información. En dicho mapa se registran y pueden visualizarse las acciones por localidad, escuela, año de realización, tipo de actividad, cantidad de participantes y nivel educativo según la demanda. [Programa Educativo Nacional para el Mejoramiento de la Lectura, Argentina]

«Encuestas e investigaciones para la generación y difusión de información del Programa Nacional de Lectura», Programa Nacional de Lectura para la Educación Básica, México; «El Censo-Evaluación Nacional de Salas de Lectura de 2009», Programa Nacional Salas de Lectura, México.

En ello ha sido especialmente activo el Plan de Bibliotecas Escolares CRA de Chile, con el desarrollo de estudios de evaluación y otros que suelen ser acompañados por universidades y organismos internacionales:

- Seguimiento, monitoreo y evaluación realizados por el Banco Mundial.

- Impacto de las publicaciones periódicas en los establecimientos de educación media, 2003.
- [Estudio]: ¿Qué usos dan al CRA los estudiantes de 2.º año medio?, 2003.
- [Estudio]: Uso de los Centros de Recursos para el Aprendizaje (CRA) por profesores de 2.º año de educación media, 2003.
- Misión de Evaluación Internacional a Bibliotecas CRA, University of Central England, UK, 2005.
- Evaluación Social Bibliotecas Escolares CRA-Facultad de Economía, Pontificia Universidad Católica, 2008.
- Evaluación del funcionamiento, uso y colección de los CRA-CIDE-UAH, 2008.
- Estudio Las bibliotecas escolares en Chile, visión de la comunidad, Instituto IDEA-Asesorías para el desarrollo-OEI, 2009.
- Estándares para las Bibliotecas Escolares CRA, 2009.
- Encuesta Censal de Bibliotecas Escolares CRA, 2011.
- [Estudio]: Uso de colección, préstamos, Departamento de Estudios MINEDUC, 2012.

Principales dificultades que enfrentan los planes nacionales de lectura

Cuatro grandes dificultades pueden ser tematizadas en el diseño, ejecución y evaluación de los planes nacionales de lectura de la región:

Dificultades referidas a las representaciones sociales e institucionales de la lectura

Esta primera tematización alude principalmente a:



Tensión entre la lectura por placer y la lectura para la información y entre los materiales de lectura de ficción y lectura informativa

- La necesidad de educar a niñas y niños como individuos capaces de desarrollar la lectura, tanto en su dimensión de leer por placer, como en su utilización como medio de investigación y estudio, es decir, cultivar las habilidades lectoras y de información. Así mismo, la experiencia de nuestro trabajo con docentes nos ha mostrado que muchas veces pueden tener la mejor de las intenciones, pero tienen carencias para poder entregar a sus alumnos las habilidades y competencias que quisieran.
- Para que los estudiantes puedan y sepan incorporar la lectura como base para su desarrollo personal es necesario que desde sus primeros contactos con el mundo escolar tengan a su disposición recursos de aprendizaje de primera calidad.
- No basta con fomentar el acercamiento de niños y jóvenes a los libros si estos no responden a sus nuevos gustos ni integran referencias al mundo en que les toca desenvolverse. Hay que conocer las exigencias de los lectores. Conocer esa diferencia que hace que a cada uno nos gusten y atraigan lecturas distintas.
- Muchas veces se asocia el fomento a la lectura solamente con obras de ficción, dejando de lado el mundo de las fuentes de conocimiento e información. En este sentido es necesario ir avanzando hacia la incorporación de este tipo de material, junto con el trabajo constante de la escritura, como una herramienta de desarrollo para hacer frente a la sociedad actual, formando personas críticas, capaces de fundamentar y dar a conocer su pensamiento. [Bibliotecas Escolares CRA, Chile]

La carencia del acceso desde los primeros años a materiales de lectura significativos y de calidad

«Para que los estudiantes puedan y sepan incorporar la lectura como base para su desarrollo personal, es necesario que desde sus primeros contactos con el mundo escolar tengan a su disposición recursos de aprendizaje de primera calidad», Bibliotecas Escolares CRA, Chile.

Dificultades para lograr la articulación de organizaciones participantes en el plan

La articulación de las acciones de las diferentes organizaciones sociales y estatales participantes y la dificultad para asegurar la continuidad de algunas de ellas en los procesos, sobre todo a nivel local

«Uno de los principales desafíos es la articulación de acciones entre las distintas jurisdicciones y sus dinámicas particulares, a fin de optimizar los recursos en juego», Programa Educativo Nacional para el Mejoramiento de la Lectura, Argentina; «Luego de que se arman los talleres de lectura en red con instituciones locales en algunos casos resulta difícil sostenerlos en el mediano plazo sin la intervención directa del equipo de la Secretaría de Cultura», Programa Libros y Casas, Argentina; «Falta fortalecimiento en las mesas técnicas regionales», Plan Nacional de Fomento de la Lectura «Lee Chile Lee»; «Por el momento, el principal problema ha sido lograr la concertación de los actores», plan en revisión, Ecuador; «Dispersión de esfuerzos», Plan Nacional de Lectura, Uruguay.



La dificultad para encontrar las estructuras organizativas y de participación adecuadas para enfrentar el reto que implica la ejecución de un plan de lectura de cobertura nacional

Organizativo: la estructura organizativa planteada en su origen no funcionó de manera sostenida y articulada, lo cual causó fallas en la coordinación general de los equipos conformados. [...] Control, evaluación y seguimiento: fallas en el seguimiento sistemático y presencial que permitieran alentar a las escuadras constituidas en el territorio. [Plan Revolucionario de Lectura, Venezuela]

Dificultades referidas a los distintos agentes vinculados al desarrollo de las actividades del plan

Nivel de calificación para el desempeño

«[...] la experiencia de nuestro trabajo con docentes nos ha mostrado que muchas veces pueden tener la mejor de las intenciones, pero tienen carencias para poder entregar a sus alumnos las habilidades y competencias que quisieran», Bibliotecas Escolares CRA, Chile; «Resistencia de algunos funcionarios por no contar con destrezas sobre animación lectora», Plan de Acción para el Fomento a la Lectura en las Bibliotecas Públicas de Costa Rica 2011-2014.

Carencia de personal, ya por inexistencia o por estar destinado a otras tareas

«Por el momento, el principal problema ha sido lograr la concertación de los actores», plan en revisión, Ecuador; «En primer lugar, la

falta de dedicación exclusiva. Tanto los miembros del comité en el Ministerio de Educación, como los dinamizadores departamentales, realizan sus tareas como parte de una serie de responsabilidades», Plan Nacional de Lectura: *Ñandepotyjera haguã*. En Paraguay todos leemos.

Dificultades generadas en una imagen social y estatal apocada de la biblioteca, lo que impacta su papel como elemento esencial del plan

«Falta de posicionamiento de la biblioteca ante el gobierno local y la comunidad», Plan de Acción para el Fomento a la Lectura en las Bibliotecas Públicas de Costa Rica 2011-2014; [...] como el Plan Nacional de Lectura no forma parte genuina del presupuesto general de gastos, la ejecución del mismo plantea, en muchos casos, tensiones de tipo financiero», Plan Nacional de Lectura: *Ñandepotyjera haguã*. En Paraguay todos leemos.

Institucionalidad de los planes nacionales de lectura

En una perspectiva política se entiende la institucionalización como la apropiación que hace el Estado de los planes de lectura, en el desarrollo de su papel generador del proyecto social. Se corresponde con la idea de socialización, concebida como la acogida que, por su parte, hace la sociedad del plan.

Desde una dimensión más normativa, la institucionalización se concibe como el grado de legitimidad y legalidad que tienen los planes en la estructura estatal, reflejada en el conjunto de disposiciones



legales que los acogen, la seguridad presupuestal y la continuidad dentro de la planeación estatal.

En este sentido, puede decirse que en la región la institucionalidad de los planes sigue siendo baja, en tanto que pocos tienen un amarre normativo de primer nivel, es decir, una norma directamente relacionada como, por ejemplo, una ley de la lectura o de fomento lector; lo que sí ocurre en los siguientes casos:

- Ley 10 de 2007 Ley de la Lectura, del Libro y de las Bibliotecas, en España.
- Ley de Fomento para la Lectura y el Libro, art. 10, fracción II, en México
- Ley de Democratización del Libro y de Fomento de la Lectura de 2003, en Perú

Alguna legislación conexas al libro puede convertirse, también, en un marco propicio para el desarrollo de los planes nacionales de lectura aunque, a veces, sea demasiado general:

- Ley 98 de 1993: «Por medio de la cual se dictan normas sobre democratización y fomento del libro colombiano», en Colombia.
- Ley del Libro de 2010, en Ecuador.

Igualmente, algunas leyes del libro en la región contienen, dentro de sus mandatos, la necesidad del fomento de la lectura o el estímulo de los hábitos lectores:

- Ley del Libro y Bibliotecas n.º 502-08 de 2008, en República Dominicana.
- Ley del Libro de 1997, en Venezuela.

De otro lado, puede considerarse la legislación sobre bibliotecas como un elemento importante de institucionalización de los planes:

- Ley de Bibliotecas Públicas 1379 de 2010, en Colombia.

- Ley General de Bibliotecas. Nueva ley publicada en el Diario Oficial de la Federación el 21 de enero de 1988. Última reforma publicada en 23-06-2009, en México.

Por otra parte, es necesario señalar que la institucionalización de los planes se suele producir más dentro del marco constituido por normas e iniciativas planificadoras provenientes del ámbito educativo y cultural que por elaboraciones específicas de políticas nacionales de lectura; por ejemplo:

- Ley de Educación, en México.
- Política Nacional del Libro y la Lectura, en Chile.
- Ley de Cultura, en Colombia.
- Ley General de Educación, en Colombia.
- Plan Decenal de Educación 2006-2016, en Colombia.
- Acuerdo Municipal 079 de 2010: Política Pública de Lectura y Escritura de Medellín, en Medellín, Colombia.
- Plan Nacional de Cultura, en México.
- Incorporación del Plan de Lectura al Plan Nacional de Desarrollo 2011-2014 del gobierno central, en Costa Rica.
- Política Cultural de la Secretaría de Cultura, en El Salvador.

En síntesis, es necesario resaltar que el periodo 2005-2010 fue especialmente importante para el desarrollo de la legislación de alto nivel relacionada con los procesos de intervención lectora en la región, ya en los ámbitos del libro y las bibliotecas o directamente en el tema de la lectura, pues se promulgaron leyes del libro, la lectura o sobre las bibliotecas en varios de los países integrados al estudio: Colombia, Ecuador, España, Perú, República Dominicana y Venezuela. Por lo demás, es claro que la institucionalización de los planes de lectura es más una acción que proviene del poder ejecutivo y no tanto del poder legislativo.



2 En general, en la revisión hecha de los planes de lectura de la región es posible ver, al menos, seis tendencias centrales:

1. La notable expansión de la acción planificadora del Estado en el espacio social de la lectura. En efecto, del año 2005 (momento de realización del estudio *Una región de lectores*, que reportó solo nueve planes) al presente estudio (que integra veinte planes) se ve un crecimiento superlativo de estas iniciativas. Lo mejor es que muchos países han dado continuidad a su trabajo; algunos de ellos están en el tercer lustro de realizaciones.
2. La centralidad que tiene el impulso a la ciudadanía en los ideales y justificaciones de los planes. Ciertamente, los planes encuentran un elemento común en las supuestas relaciones entre la lectura y la expansión de la ciudadanía. La lectura se asume, de tal forma, como una estrategia central en la construcción de la esfera pública.
3. La movilización, tímida no obstante, del concepto de lectura hacia una visión más social e integral de cultura escrita, fenómeno determinado por la emergencia contemporánea de nuevos modos de leer⁷, pero, sobre todo, por el descentramiento de la lectura y la escritura de la escuela y la consecuente y necesaria reconstrucción social del papel de esta en la formación integral de las personas como lectores y escritores.
4. El «centramiento» de los planes en el desarrollo de infraestructura social para la lectura. Es decir, fortalecimiento y creación de bibliotecas escolares y públicas como objetivo y estrategia central de los planes de lectura en la región. Esto se ve acompañado por la iniciativa de oferta de materiales de lectura mediante campañas de entrega gratuita y el apoyo a la labor editorial.
5. La creciente integración de organizaciones sociales y privadas de todo tipo al diseño, organización, ejecución, control y evaluación

de los planes. Si bien el Estado sigue teniendo la batuta sobre ellos, es muy significativa la presencia de las organizaciones de la sociedad civil, máxime si se la considera desde la perspectiva de la ampliación de la esfera pública y la democratización de la vida política, cuestiones tan sensibles en la historia de la región.

6. El énfasis en la formación de mediadores como una estrategia central del logro de los planes de lectura. La consideración del mediador como agente esencial en el proceso de fomento social de la lectura es algo constante en los planes estudiados.

Aún más en particular, en los planes nacionales de lectura abordados en este estudio es posible advertir el siguiente conjunto de tensiones que enmarcan y nutren sus horizontes, estrategias y resultados:

Tensión entre una idea funcional y otra crítica de la lectura

En particular, debe señalarse que el concepto de lectura vive una cierta reconfiguración contemporánea de su sentido social y político que es visible en los planes desarrollados en la región. Ciertamente, considerada como institución social, la lectura tiene en el mundo moderno un extendido y complejo lugar social y político. Este hecho se ha cimentado en una serie más o menos explícita de representaciones idealizadas de sus relaciones posibles con la cultura, la educación, la vida política y, más particularmente, con el conocimiento socialmente válido.

En efecto, alentado por el hábito fundador social del Estado moderno, a la lectura se le vincula con la promoción, expansión y mantenimiento la sociedad moderna. En este sentido, la lectura se ha proyectado como institución civilizadora por excelencia, es decir,



una práctica central en el proceso de secularización de la sociedad e instancia definitiva para garantizar a las personas (consideradas como ciudadanos) el acceso al conocimiento humano registrado.

Esta idealización está en la base de un imaginario colectivo por medio del cual se representa a la lectura como un elemento funcional a las necesidades de expresión y mantenimiento del orden social moderno, fuertemente asentado, por cierto, en el trinomio constituido por la invención del individuo⁸ (dimensión sociológica), racionalización de la vida social (dimensión científica) y constitución de la esfera pública (dimensión política).

Con todo, estas pretensiones de la modernidad occidental que exigen una visión de lectura funcional a un cierto orden social hegemónico, están hoy en cuestión y giran dentro de la vertiginosa crisis de civilización que se expresa de manera abierta en el descentramiento del Estado fundador y regulador de la sociedad, hacia una «matriz sociocéntrica»⁹. En este desplazamiento matricial puede verse cómo la lectura tiene un muy especial lugar en la configuración de las ciudadanías culturales, en las que se dan nuevos y múltiples juegos de relaciones entre «lo social» y «lo político».

Justamente, esta contraposición puede verse, por ejemplo, en el trasegar ideológico del discurso bibliotecario público mundial, que ha transitado de unas muy evidentes invocaciones al trabajo político desde la biblioteca (claramente visibles en el Primer Manifiesto UNESCO sobre la Biblioteca Pública, 1949¹⁰, lleno de alegorías a una democracia «popular», dentro de la cual la biblioteca pública debería «mantener un espíritu crítico y constructivo en cuanto a los asuntos públicos»), a unas ideas políticamente neutralizadas de los usuarios como «clientes» de servicios de información, propias del Manifiesto IFLA/UNESCO, en sus versiones de los años 1972 y 1994.

En este territorio de grandes variaciones sociales es posible advertir que el impulso de la planificación de la lectura es pertinente y oportuno como estrategia de desarrollo humano pero que reta a los países de la región (a todos los agentes estatales y sociales involucrados en ello, por lo tanto) en su capacidad comprensiva y metodológica, específicamente en lo concerniente a las siguientes cuestiones:

- La promoción de la dimensión lectora y escritora de las personas como un hecho vinculado a la vida personal y no solo a su dimensión social y política.
- La promoción de los materiales de lectura en sus múltiples soportes y formatos (escriturales, audiovisuales y multimediales), como parte esencial del capital cultural simbólico de las sociedades contemporáneas.
- La promoción de las instituciones sociales relacionadas con el acceso y la permanencia en la cultura escrita, con énfasis en los espacios alternativos.
- La promoción de una visión más integrativa y equilibrada de los «no lectores» a las iniciativas de expansión social de la lectura, de tal forma que no se consoliden visiones hegemónicas socialmente devaluadoras de aquellos y que provienen de ideales desmedidos que absolutizan la «sociedad lectora» como única posibilidad de integración de las personas.

8. Una idea del sociólogo alemán Niklas Luhmann. Ver: LUHMAN, Niklas. *Complejidad y modernidad. De la unidad a la diferencia*. Valladolid: Trotta, 1998. 257 págs.

9. URIBE DE H., María Teresa. La política en los tiempos de incertidumbre. En: *Estudios Políticos*, [Medellín], n.º 4, (jul.-dic. 1993), pág. 19.

10. UNESCO Manifiesto sobre la biblioteca pública 1949 [en línea]. Hilario Hernández (trad.). Disponible en línea: <http://snb.bnp.gob.pe/snb/index.php?option=com_rockdownloads&view=file&Itemid=79&task=download&id=55>. [Consulta: mayo 15 de 2013].



Así pues, todo lo anteriormente propuesto parece estar en relación con la pretensión, insinuada por los títulos de los planes, de integración social de las personas a una comunidad mayor letrada, cuya silueta se demarca con la ideas de «sociedad lectora-vida comunitaria-ciudadanía»: Plan Municipal de Lectura «Medellín Lectura Viva» (Medellín, Colombia), Programa Nacional de Lectura «Leamos Juntos» (Guatemala), Plan Nacional de Lectura «Para Leer Panamá» (Panamá), Plan Nacional de Lectura: *Nandepotyjera ha-guã*. En Paraguay todos leemos (Paraguay).

Es de destacar el énfasis que ponen los títulos de los planes en la lectura como práctica cohesionadora de la sociedad, quizás en desmedro de su potencial desarticulador. Esto puede entenderse, quizás, como la apenas natural tendencia de los Estado a lograr la conformación de una esfera pública extendida a todos los sectores, pero homeostática y neutralizada en lo político.

Tensión entre la lectura y la escritura

En general, en el panorama que ofrecen los planes se advierte un enfoque de la lectura que puede estar reduciendo los vínculos indisolubles que, en el seno de la de la cultura escrita, tiene con la escritura. De hecho, uno solo de los planes integra la escritura a su título: Plan Nacional de Lectura y Escritura, «Leer es mi cuento» (Colombia).

Desde los mismos títulos de los planes se puede advertir que la acción planificadora de los Estados se dirige esencialmente al fomento de la lectura: Plan Nacional de Fomento de la Lectura «Lee Chile Lee», Plan de Acción para el Fomento a la Lectura en las Bibliotecas Públicas de Costa Rica, Plan de Fomento de la Lectura (España) o a su mejoramiento: Programa Educativo Nacional para el

Mejoramiento de la Lectura (Argentina). Estas acciones, como se ha dicho, habría que entenderlas desde las coordenadas que establecen los profundos cambios tecnológicos y la emergencia de múltiples modos de leer.

Esta perspectiva parte de la convicción de que la ausencia o carencia de adecuados niveles de lectura perturba el proyecto modernizador en la región y que, por tanto, es una prioridad su difusión social mediante una intervención dirigida a dos frentes: las relaciones entre lectura y vida colectiva (lectura como práctica de socialización) y lectura y vida individual (lectura como práctica de individuación). En efecto, esta visión recoge un temor grande (diríase dramático) por el lugar social de la lectura¹¹.

De todo esto queda una idea central: la crisis del mundo, la irrupción de nuevas ideas sobre el hombre y el mundo, constituye un marco complejo dentro del cual se están proponiendo los planes de lectura en la región que, ciertamente, pretenden intervenir las maneras como las personas y las comunidades se relacionan con la lectura y la escritura.

Tensión entre escuela, biblioteca, hogar y otros espacios alternativos

Otra cuestión que se suscita al estudiar los planes es la vocación de intervención en los espacios convencionales del lector, en su orden, en la escuela: Programa Educativo Nacional para el Mejoramiento

11. Armando Petrucci, precisamente, plantea que «el porvenir de la lectura está en juego, no donde esta es una práctica habitual y consolidada, sino donde no lo es». Véase: PETRUCCI, Armando. Leer por leer: un porvenir para la lectura. En: CAVALLLO, Guglielmo, CHARTIER, Roger, BONFIL, Robert (coords.). Historia de la lectura en el mundo occidental. Madrid: Taurus, 1998. Págs. 519-550.



de la Lectura (Argentina), Bibliotecas Escolares CRA (Chile), Programa Nacional de Lectura para la Educación Básica (México), Programa Nacional de Lectura para la Educación Básica (México). En la biblioteca: Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas (El Salvador), Plan de Acción para el Fomento a la Lectura en las Bibliotecas Públicas de Costa Rica. En la familia: Programa Libros y Casas (Argentina).

Especial atención merece el hecho de la centralidad que tiene la biblioteca (principalmente la pública y la escolar) en buena parte de los planes de lectura en la región, cuestión que pone de manifiesto la necesidad de clarificar el rol social de la biblioteca ante la lectura y la escritura, que se torna especialmente problemática cuando se considera la silenciosa migración epistemológica y práctica que se ha operado la bibliotecología al llevar a la biblioteca de los lectores a los usuarios (en un fenómeno que puede calificarse como de «usuarización de los lectores») y que ha generado una profunda variación del horizonte cultural de las personas en su relación con la biblioteca.

Esta variación, de hecho, ha ido de una biblioteca que veía a la lectura y a la escritura como prácticas centrales en su accionar institucional a una biblioteca para el uso de la información (hoy, para la venta de información), con lo que se trastocan los deberes de intervención cultural que la biblioteca tiene en los territorios simbólicos de la lectura. Este fenómeno no logra conciliar la doble identidad contemporánea de la biblioteca, es decir, la de organización de la información (u organización bibliográfica documental), cuyo objeto ideal sería la integración de las personas a una justa y no excluyente transferencia social de la información, con la de institución de la lectura, cuyo objeto ideal sería la integración de las personas a lectura y la escritura entendidas como dimensiones culturales en las cuales sea posible avanzar hacia la emancipación personal y social.

Otra cuestión que debe resaltarse en lo relativo a las instituciones vinculadas a los planes es la tendencia a obviar otros espacios sociales de la lectura y la escritura (hospitales, ancianatos, orfanatos, por mencionar solo algunos) diferentes a los tradicionales (familia, escuela y biblioteca), a pesar de que algunos de los planes los incluyen explícitamente en su diseño. La primacía de la escuela y la biblioteca es más que evidente.

Tensión entre la cultura impresa y los nuevos modos de leer

Parece vigente la tendencia a inclinarse por el libro impreso en los procesos de fomento social de la lectura: Plan Nacional del Libro y la Lectura en el Perú (título provisional), Plan Nacional del Libro y la Lectura (República Dominicana).

La fuerza de esta tensión se puede ver, de hecho, en la imposibilidad de operar con una complejidad de formas, disposiciones, modalidades y maneras mejor llamadas «modos de leer» no acotadas, no ordenadas mínimamente, no circunscritas a una comprensión global de la lectura, tan abierta ahora que resulta inabarcable. Pero el hecho es que es tan cierto que no haya conceptos ni categorías que expliquen suficientemente el fenómeno dentro de su complejidad, como que se esté dando en la realidad empírica una compleja configuración de nuevas textualidades y de nuevos soportes de lectura y escritura sobre la base de la combinación de elementos inéditos (provenientes de las electrónica y la informática, principalmente) con elementos ya existentes (papel, imprenta, por ejemplo).

Al respecto, parece que el reclamo que hacía ya hace mucho Eric Havelock sobre la necesidad de una teoría que ayudara a explicar



globalmente las relaciones entre oralidad y escritura (ecuación oral-escrito), es ahora más válido en la perspectiva de entender los mucho más complejos fenómenos propios del tiempo de la «expansión del espacio textual». En efecto, el llamado de Havelock a construir «una teoría amplia [...] que establezca ciertos principios básicos de la situación a los que todas las investigaciones puedan referirse»¹², se torna ahora mucho más dramático.

La tensión entre la dimensión social y la dimensión estatal de los planes de lectura

Los planes nacionales de lectura pueden ser comprendidos como tentativas de conformación de un cierto orden social de la lectura y de la escritura, cuya matriz se encuentra en la orientación ideológico política que despliegue cada gobierno responsable de esa planificación. Ciertamente, desde el nombre mismo de los planes ya se expresa una visión, una orientación y una intencionalidad frente a la sociedad y el hombre, ante la cultura escrita, ante la palabra y la voz.

Del carácter de las instancias en las cuales radica la coordinación del plan de lectura dependen, obviamente, sus orientaciones, vocaciones y horizontes. El hecho de que la tendencia en la región sea que instancias gubernamentales y no organismos mixtos coordinen los planes, indica una orientación estadocentrista de la planificación de lo público y, por qué no, hasta un gran riesgo de desactivación de los procesos de participación de la sociedad como actor central en la formulación de la política. Ciertamente, lo que se advierte es que los planes de lectura tienden a ser políticas estatales y no necesariamente políticas públicas, a pesar de que ya desde hace por los menos dos lustros se ha hecho presente la cuestión de su necesidad y conveniencia.

Por otra parte, resulta conveniente resaltar que la lógica temporal de los planes de lectura no puede ser considerada únicamente desde la dimensión del «tiempo formal de la planeación» sino, ante todo, desde la comprensión de su «temporalidad social». Esta cuestión puede ayudar a cambiar la perspectiva, no solo del diseño de los planes sino también la de su ejecución y, sobre todo, la de sus impactos sociales y políticos. Sin duda, solo el fluir del tiempo social permitirá ver el efecto de los planes en el espacio social y estatal de la cultura escrita y ayudará a redefinir sus horizontes e impactos.

Por último, y como valoración general del desenvolvimiento de la planificación de la lectura en la región entre 2005 y 2013, puede decirse que hay una continuidad en sus propósitos, orientaciones y despliegue de estrategias. Ciertamente, los dos últimos lustros han sido de maduración de una trascendental iniciativa estatal dirigida al logro de ciertos órdenes sociales de la lectura que, más allá la polémica ideológica que puedan suscitar, están dirigidos claramente a un proyecto reconocible de promoción de las personas como «ciudadanos lectores informados» y la realización del espacio social como «sociedad de la información lectora».

12. HAVELOCK, Eric. La ecuación oral-escrito: una fórmula para la mentalidad moderna. En: OLSON, David R. y TORRANCE, Nancy (comps.). Cultura escrita y oralidad. Barcelona: Gedisa, 1995, pág. 35.



El Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe, CERLALC, es un organismo intergubernamental, bajo los auspicios de la UNESCO, que trabaja en la creación de condiciones para el desarrollo de sociedades lectoras. Para ello orienta sus acciones hacia el fomento de la producción y circulación del libro; la promoción de la lectura y la escritura, y el estímulo y protección de la creación intelectual.

Son países miembros del CERLALC:

Argentina • Bolivia (Estado Plurinacional de) • Brasil • Chile
Colombia • Costa Rica • Cuba • Ecuador • El Salvador
España • Guatemala • Honduras • México • Nicaragua
Panamá • Paraguay • Perú • Portugal • República Dominicana
Uruguay • Venezuela (República Bolivariana de)

Este documento forma parte de la amplia gama de esfuerzos que el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe, CERLALC, realiza para generar conocimiento, divulgar información especializada e impulsar procesos de formación en todas sus áreas misionales.

Cuadernos Redplanes. Análisis y reflexiones
sobre «Una región de lectores que crece»
fue publicado en octubre de 2013.
En su composición se utilizaron
tipos Minion y Myriad de la Casa Adobe.